

EL JUICIO Y LA COSECHA



Propiedad Literaria 1934, 1942
Todos Los Derechos Reservados
V. T. Houteff.

Para que todo aquel que tenga sed por la verdad pueda conseguirla, este libro, como un servicio cristiano, es enviado gratis. Pídale. Exige sólo una cosa: la obligación del alma de examinarlo todo y retener lo bueno. Las únicas cuerdas que van con esta oferta gratis son los hebras doradas del Edén y los lazos carmesí del calvario –las cuerdas que unen.

Nombres y direcciones de Adventistas del Séptimo Día serán apreciados.

TRATADO No. 3

Revisado y

Re-impreso en el 2012

Universal Publishing Association

P.O. Box 93752

Pasadena, CA. 91109 – 3752

www.lavaradelpastor.com

Impreso en los Estados Unidos de América

INTRODUCCIÓN

Aunque es la obra culminante de nuestra salvación y del establecimiento del reino de Cristo en la tierra, sin embargo, el “Juicio Investigador” es uno de los temas bíblicos menos comprendido y más mistificado y confuso de todas las edades. Si este tema no fuera tan importante para nuestra salvación, el enemigo no hubiera hecho todo esfuerzo posible para rodearlo de tinieblas. Por consiguiente, es imperativa la constante necesidad de escudriñar las Escrituras, “como un tesoro escondido,” y suplicar a Dios por la dirección de su Espíritu para poder comprender correctamente este tema tan importante. No obstante, sería inútil cualquier investigación en pos de la verdad a menos que sea con el propósito de aprender y hacer la voluntad de Dios. Por esto, “El que quiera hacer la voluntad de Dios,” dice Jesús, “conocerá si la doctrina es de Dios.” Juan. 7:17.

Puesto que el tema del juicio es enseñado en tipos y parábolas, y ya que el Señor explica que daba sus enseñanzas en parábolas para que sólo sus discípulos pudieran comprender los misterios del reino de los cielos (Mateo 13:1), por lo tanto, obviamente,

Ninguno Sino sus Seguidores Pueden Comprender Toda la Verdad.

“Además, el reino de los cielos” dice, “es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el

reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.” Mat. 13:44-46

En estas parábolas, Cristo claramente recalca la verdad presente como la imprescindible condición para el establecimiento de su reino y el esfuerzo supremo como la condición indispensable para entrar en él. Así que, “Sólo los que hayan fortalecido su espíritu con las verdades de la Biblia podrán resistir en el último gran conflicto. Toda alma ha de pasar por la prueba decisiva: ¿Obedeceré a Dios antes que a los hombres? La hora crítica se acerca. ¿Hemos asentado los pies en la roca de la inmutable Palabra de Dios?” –*Conflicto de los Siglos*, pp. 651,652.

Salgamos del estupor de presumir en la gracia de Dios, mientras que le consideramos responsable por cualquier asunto que surge en nuestra vida. Él ha hecho su parte perfectamente al trazar completamente el angosto sendero al reino; ahora, hagamos nuestros mejores y honestos esfuerzos para seguirlo hacia el fin del camino, ¡por el gozo que allá nos espera!

Pero nunca podremos hacer esto a menos que regresemos a los hitos antiguos, renunciando al diablo, quien ha desviado al pueblo de Dios del “camino, y la verdad, y la vida.” (Juan 14:6) y lo ha dirigido por un “camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte.” Prov.14:12.

EL JUICIO Y LA COSECHA EN TESTIMONIO, PARÁBOLA Y CEREMONIA

A la Luz de los Testimonios de los Profetas

Puesto que algunos sostienen de una manera muy firme, que esta verdad tan importante (del Santuario) no puede sostenerse mediante las Escrituras solamente, por lo tanto, el lector debe prestar atención, a lo que dice la Biblia:

“Estuve mirando *hasta* que fueron *puestos* tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia, su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de Él; millares de millares le servían, y millones asistían delante de Él; *el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.*” Daniel 7:9,10.

En esta escritura se presentan cuatro hechos pertinentes: (1) los tronos no estaban presentes antes del comienzo de esta escena en visión. (2) El Anciano de días vino y se sentó cuando los tronos fueron puestos; (3) entonces los libros fueron abiertos; (4) todo esto (tronos, Anciano de días, y libros) revela el

escenario de un juicio. Y puesto que los libros constituyen evidentemente el punto central en la escena, surge naturalmente la pregunta:

¿Por qué Razón hay Libros?

Para tener un concepto correcto del juicio, es fundamental comprender debidamente su naturaleza y la razón para que haya libros. En cuanto a estos últimos, declara Juan el revelador:

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” Apoc. 20:12.

Por lo tanto, incuestionablemente los libros contienen los nombres y los registros de todos los que han de ser juzgados. Y naturalmente estos nombres y registros fueron registrados mientras cada persona aún vivía. Dice el salmista “Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.” Salmo 139:16 “El Señor contará al inscribir a los pueblos; Este nació allí.” Salmo 87:6.

La Inspiración revela de esta manera que los hechos de cada persona son registrados con terrible exactitud en los libros del cielo y que la razón para que haya libros está íntimamente ligada a

La Razón Para un Juicio.

El hecho de que no todos los nombres una vez inscritos en los libros del Cordero van a quedar en ellos, se ve con triste claridad en las siguientes escrituras:

“Y el Señor respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.” Éxo. 32:33. “Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de lo que está escrito en este libro.” Apoc. 22:19.

Por consiguiente, los libros contienen los nombres de una multitud mixta, –los que se mantuvieron firmemente en la fe, continuando pacientemente hasta el fin, y los que no lo hicieron. Cristo dijo: “Mas el que perseverare hasta el fin éste será salvo.” Mateo 24:13. Pero los que no lo hacen se perderán.

“Estos son los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego se escandalizan.” Marcos 4:16,17.

“¡O Señor, esperanza de Israel! Todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron al Señor, manantial de aguas vivas.” Jer. 17:13.

Por tanto, tiene que llegar un día de dar cuentas, un día cuando el nombre de los que se hallaron indignos de la vida eterna serán borrados del libro de la vida del Cordero –un procedimiento para el cual el único término correcto es el “Juicio Investigador.”

Y ahora que ha venido el “tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. . .” “tú pues sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.” (2 Tim. 2:3) “y si [el juicio] primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” 1 Ped. 4:17.

Por lo tanto, puesto que en la plenitud del tiempo el juicio comenzará por la casa de Dios, la iglesia, cada uno es confrontado con la necesidad imperativa de saber

¿Cómo son los Nombres Retenidos en el Libro?

Al momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal por medio de la Palabra de verdad –en ese momento supremo Dios perdona nuestros pecados y las manos manchadas por el calvario inscriben nuestros nombres en el Libro de la Vida del Cordero. Entonces simultáneamente la pluma de los ángeles empieza en el libro celestial la crónica de vida o muerte de nuestra experiencia cristiana separada de nuestro pasado. “Pues aún vuestros cabellos están todos contados.” Mat. 10:30. Por lo tanto, “no dejes que tu boca te haga pecar, ni digas *delante del ángel* que fue ignorancia.” Ecl. 5:6. Porque en el juicio

investigador los libros son abiertos y las obras realizadas en la carne son traídas a la luz para una cuenta final ante el Anciano de días. Todos los que se mantuvieron firmes hasta el fin tendrán sus pecados borrados de los libros para siempre y sus nombres serán retenidos en los libros; mientras que todos los que no son vencedores tendrán sus pecados retenidos para siempre y sus nombres serán borrados de los libros.

La mayor prueba para el hombre, y que siempre ha requerido una decisión casi instantánea, ha sido al descorrer el velo del rollo sagrado en el eclipse de un mensaje pasado por uno nuevo, la verdad presente. En ocasión tal cada uno ha tenido que decidir: ¿Prestaré atención a esta nueva e impopular verdad andando en su luz, juntándome con los que son menospreciados por casi todo líder religioso de la tierra? o ¿me dejaré desviar por las decisiones y consejos del ministerio de mi iglesia?

Cuando el juicio empiece y los libros son abiertos y los casos de cada generación desfilan en sucesión ante el tribunal judicial, algunas generaciones hallan que sus nombres son borrados casi por completo en lugar de sus pecados. Cuando la generación del primer advenimiento de Jesús se pese en la balanza del santuario, una nación entera se encontrará falta y sus nombres serán borrados del libro. Y así ha sido, con algún grado de variedad, en todas las edades con todos los mensajes al ser presentados por primera vez.

“Diferentes períodos de la historia de la iglesia fueron señalados por el desarrollo de alguna verdad especial adaptada a las necesidades del pueblo de Dios en aquel tiempo. Cada nueva verdad *se abrió paso* entre el odio y la oposición; los que fueron favorecidos con su luz se vieron tentados y probados.” –*Conflicto de los Siglos*, p.667.

Por eso, “cuando un mensaje viene en el nombre del Señor a su pueblo, nadie puede excusarse de investigar sus pretensiones” – *Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática*, p. 30. Ponga a un lado todos los prejuicios, opiniones propias e ideas de hombres que no llevan el sello de la Inspiración, y quienes por sus acciones dicen en efecto: “Yo soy rico, y me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad.” (sea verdad o profetas) Apoc. 3:17.

La Biblia puede interpretarse correctamente sólo por el Espíritu quien la dictó. “Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere y os hará saber las cosas que habrán de venir.” Para que “estéis confirmados en la verdad presente.” Y “todo aquel. . . que blasfemare contra el Espíritu Santo (hablar contra el mensaje) no le será perdonado,” pues es el único medio por el cual podemos ser salvos. (Juan 16:13; 2 Ped. 1:12; Lucas 12:10). Por consiguiente, el mayor peligro del pueblo no ha sido el de escuchar el error sino más bien

el de rechazar la verdad presente. “Si llega un mensaje,” dice el Señor, “que no entendéis, empeñaos en escuchar las razones que el mensajero expone. . . entonces exponed vuestras poderosas razones; porque vuestra posición no será debilitada por ponerse en contacto con el error.” –*Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pp. 30, 31 “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.” 1 Cor. 10:12.

Claramente, entonces, cualquier actitud que influye en uno para no hacer una investigación honesta de cualquier mensaje que pretenda tener verdad adicional, inevitablemente ha de traer la ruina sobre sí mismo. Mientras que por otro lado aquel que acepta la verdad pero no la practica ni la proclama fielmente, de igual modo acarrea ruina sobre sí mismo –contra lo cual amonesta Ezequiel: “Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo (un mensaje) delante de él, él morirá, *porque tú no le amonestaste*; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré *de tu mano*. Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú *habrás librado tu alma*.” Eze. 3:20,21. Pero tocante a los impíos, “sean raídos del libro de los vivos, y no sean escritos entre los justos.” Sal. 69:28.

Habiendo sido así establecida en forma sólida esta verdad, se ve que todas las posiciones opuestas sobre el Juicio Investigador son

Conclusiones sin Fundamento.

A causa de su creencia errónea de que el trono de Dios ha estado siempre en el santuario y que Cristo después de su ascensión se sentó allí a la diestra de su Padre, los hombres han hecho todo esfuerzo posible para probar que Cristo entró en el Lugar Santísimo inmediatamente después de dejar a sus discípulos. Pero semejantes esfuerzos, aunque siempre son bien intencionados en el interés de la verdad, son presentados por intelectos no inspirados por el Espíritu de Verdad sino del prejuicio. Por lo tanto, deberíamos suplicar diligentemente al Señor por el Consolador prometido para que nos guíe a toda la verdad y que nos salve de ser presuntuosos y de dar las cosas por sentadas, llegando ciegamente a conclusiones sin cavar más allá de la superficie.

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar obscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” 2 Ped. 1:19-21.

Por esto, el lector sabio, desde hoy en adelante, dejará de dar consideración a teorías y especulaciones humanas que le tientan poderosamente a depender del brazo humano. Más bien prestará atención diligente a la profecía bíblica y a las explicaciones inspiradas y, por consiguiente, aprenderá de ellas que el santuario es

El Salón Temporal del Trono de Dios

Puesto que los seres terrenales nunca han estado en el cielo, naturalmente desconocen las realidades celestiales (1 Cor. 2:9), entonces para que Dios pueda revelar la verdad celestial a ellos, tiene que revelarla mediante las realidades terrenales con las cuales están familiarizados. Por esto, por medio de la obra del santuario en la tierra se ve la obra del santuario en el cielo (Heb. 9:1-9). Realmente, siendo el santuario en lo alto, el modelo del terrenal, los servicios del primero son por lo tanto definitivamente revelados en los del segundo. Y el hecho de que el santuario terrenal era designado como un lugar para la confesión y perdón de pecados, muestra que el salón del trono en el santuario celestial es sólo temporal. Mientras exista pecado, desde allí el Señor lleva a cabo la obra de quitar del universo el pecado y los pecadores. Y a su vez esta luz claramente muestra que no es hasta después que entró el pecado en el universo que pudo lógicamente haber existido el santuario en el cielo.

“Después de esto miré,” dijo Juan el revelador cerca del año 96 D.C., al ser mostrado el trono en el santuario: “y he aquí una puerta

abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas.

“Y al instante yo estaba en el Espíritu, y he aquí un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

“Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.” . . .

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. . . Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número

era millones de millones.” Apoc. 4:1-6; 5:6,11.

Aquí se presenta una doble escena. Por una parte, delante del trono “ardían siete lámparas” y el “Cordero como inmolado,” mostrando que el trono fue “puesto” allí para servir durante el tiempo de gracia. La luz del candelero representa la luz de la verdad en la iglesia mientras que la sangre del Cordero está intercediendo por los seres pecaminosos.

Por otra parte, sobre el trono se sienta el Anciano de días, el Juez, rodeado por el jurado de 24 ancianos y también de los testigos angélicos “millones de millones” de ellos, y también los cuatro seres vivientes (los cuales, siendo “redimidos” “de todo linaje y lengua y pueblo y nación” –Apoc. 5:8, 9, –por consiguiente, son simbólicos de los santos –todos los que tendrán sus pecados borrados de los libros de registro, (igual que las bestias de Daniel 7 son simbólicas de todos los reinos que perecerán en sus pecados), con el Cordero, nuestro Abogado en medio. Todo esto muestra una obra judicial-mediadora combinada.

Ahora, hasta aquí vemos que cuando Juan miró en visión la puerta –el velo– mientras fue abierta al Lugar Santísimo del santuario celestial, se le permitió mirar adentro y que las cosas que él vio habían de ocurrir “después de éstas,” es decir, después de su tiempo: Mostrando así que al tiempo de su visión (aproximadamente el año 96 D.C.) el Lugar Santísimo

estaba cerrado. Además de esto, ahora veremos de la profecía de Daniel que *el trono de juicio fue puesto* en el Lugar Santísimo después que *surgiera* el “cuerno pequeño” de Daniel 7.

“Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.” Dan. 7:8-10.

Estos versículos revelan que después de que “el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos,” “el Hijo del hombre,” Cristo, fue entonces traído a una posición, “no a la diestra de Dios,” el “Anciano de días,” sino “delante de Él.” (Dan. 7:8-10,13).

Tanto la visión de Juan como la de Daniel revelan que el trono en el santuario no estaba allí desde el principio de la creación de Dios; ni desde los días de Moisés; ni desde la hora cuando Cristo ascendió a lo alto; ni tampoco

desde los días de la Roma pagana; que verdaderamente no fue “establecido” hasta después de la caída de la Roma pagana, cuando el “cuerno pequeño” de la bestia espantosa [in-descriptible] surgió –en los días de la Roma eclesiástica (Dan. 7:7-12,21,22). Por lo tanto, en otro lugar, fuera del santuario está

La Sala del Trono Eterno de Dios.

Puesto que el trono del santuario no existía en los días de la primera iglesia cristiana, por lo tanto, el trono sobre el cual Esteban vio a Cristo sentarse “a la diestra de Dios” (Hechos 7:56) no podría haber estado en el santuario donde está “el mar de vidrio,” sino más bien en el Paraíso, de donde fluye “el río de agua de vida,” y a uno y otro lado del cual está “el árbol de la vida.” Apoc. 22:1,2. Entonces, muy claramente, el trono que Esteban vio es “el trono de Dios y del Cordero,” el trono permanente y eterno. Alrededor de este trono de gloria no hay bestias, ni testigos, ni jurado, no hay “candelero” delante de ellos, ni sangre para ser ofrecida. En resumen, está, no en el santuario tan cargado de pecado, sino en el paraíso. Es el trono administrativo del Soberano, del cual el Ser infinito ¡gobierna eternamente a sus seres inmortales y sin pecado!

Por consiguiente, a este trono, que existe desde la eternidad hasta la eternidad, Cristo ascendió y allá se sentó a la diestra de su Padre, hasta que vino el tiempo cuando, en cumplimiento de la profecía de Daniel y de la revelación de Juan, algún tiempo después que el poder del cuerno pequeño vino a la

existencia, y ambos, Él y su Padre se trasladaron al trono del santuario. Sobre este trono Cristo no se *sienta* como rey a la diestra de Dios, sino más bien está de pie *ante el trono* como Cordero inmolado (Apoc. 5:6) y también como Intercesor, (Dan. 7:13) intercediendo por seres humanos pecaminosos. Por esto, su obra mediadora empezó

Primero en el Lugar Santo y luego en el Lugar Santísimo.

En el santuario terrenal el sumo sacerdote (tipificando a Cristo) ministraba primero en el Lugar Santo durante todo el año, luego en el día de la expiación, el día de la purificación del santuario y de juzgar al pueblo, él ministraba en el Lugar Santísimo por un día solamente. Este doble servicio significa que en el santuario celestial, el Sumo Sacerdote, Cristo, debe necesariamente ministrar primero en el Lugar Santo hasta el día antitípico de la expiación, luego, durante ese día, debe ministrar en el Lugar Santísimo, ante el trono. Así que, los servicios terrenales, también refutan la idea de que Cristo entró en el Lugar Santísimo del santuario celestial inmediatamente después de su ascensión.

Muy claramente, entonces, el sistema ceremonial revela que desde el tiempo cuando Cristo “se sentó a la diestra de Dios” (Marcos 16:19), donde queda el “río de agua de vida,” hasta el tiempo cuando Él y su Padre se trasladaron al trono en el santuario, donde queda “el mar de vidrio” (Dan. 7:9,10; Apoc. 4:6), Él ministraba a nuestro favor como un Sumo

Sacerdote en “el Lugar Santo” (Heb. 9:12); y que al mismo tiempo, juntamente con el Padre, en el trono eterno soberano (“el trono de Dios y del Cordero”), Él gobernaba el universo no contaminado con el pecado.

De estos hechos precedentes, tan claros y precisos, la única conclusión capaz de ser defendida para ser desentrañada es que Cristo, inmediatamente después de su ascensión, en lugar de entrar en el Lugar Santísimo del santuario detrás del velo, Él se sentó a la diestra de su Padre en el Paraíso, y desde allí, llevó a cabo su obra en el Lugar Santo del santuario.

¡Cuán clara es ya la luz de la verdad por fin resplandeciendo sobre este tema tan importante que por tanto tiempo estuvo envuelto en la densa neblina de teorías y especulaciones humanas! Y cuán sólida es la vindicación resultante del Espíritu de Profecía reafirmando su posición sobre el tema: “que la cuestión del santuario tal cual la hemos sostenido durante tantos años, está basada en justicia y verdad.” —*Obreros Evangélicos*, p. 318.

“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.” Heb.10:35-37.

“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal Sumo

Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.” Heb. 8:1,2.

“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;” Heb. 9:24. Efectivamente, “ahora en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.” (Heb. 9:26,27) –la purificación del santuario. (Dan. 8:14).

Por lo tanto, claramente, el juicio ha de comenzar y el santuario ha de ser purificado, no antes, sino después del cumplimiento del período establecido para aquellos señalados para morir. Siendo consistente el juicio con los registros que se encuentran en los libros del cielo, por lo tanto, los nombres de aquellos que son hallados indignos, sin el traje de boda, son borrados de los libros. De esta manera es purificado el santuario. Refiriéndose al comienzo de esta obra de juzgar y purificar, el ángel le dijo a Daniel. “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.” Dan. 8:14.

Por lo tanto, puesto que la purificación ocurre al fin de los 2,300 días, y ya que es, como hemos visto, el juicio que ocurre “en la

consumación de los siglos.” (Heb. 9:26), por consiguiente, la terminación de los días y el comienzo de la obra mediadora-judicial de Cristo son, de acuerdo con la autoridad de la Inspiración misma, concertados para el fin del mundo. Por esto, concluyentemente, los 2,300 días no terminan en los días de Antíoco Epífanes, como algunos enseñan. Esta posición en relación al tema, lo mismo que otras ideas erróneas semejantes no pueden sostenerse. Por lo tanto se hace necesario, para establecer la fecha verdadera de la purificación, que primero se

Disipe la Confusión con Respecto a los 2,300 Días.

Los que están en oposición a la doctrina que enseña que los 2,300 días llegan a su terminación en el fin del mundo, están en gran desacuerdo en cuanto a la fecha en que supuestamente terminan los días, así como están en desacuerdo sobre la verdad de una multitud de otras doctrinas. Por lo tanto, es plenamente evidente el hecho de que ninguno de ellos tiene la verdad en el tema. Y aun a pesar de este hecho, fracasan en ver que el espíritu que los ha llevado al estado actual de división, diferencias en doctrina, contiendas y confusión sin paralelo en la historia, posiblemente no puede ser el Espíritu de Verdad quien sólo puede guiarlos a la verdad de la profecía de los 2,300 días. Así, siguen obscureciendo el cristianismo con lo que ellos imaginan y proclaman que es luz en dicho tema.

En sus esfuerzos para apoyar su posición,

recurren a las versiones de la Septuaginta, la Vulgata, y la Versión Revisada en Inglés. Estas versiones en el mismo orden enunciadas traducen el número en Daniel 8:14 como 2,400, 2,200 y 2,300 “tardes y mañanas.” Esta diferencia por sí sola es evidencia suficiente que su forma de traducir no se basa en una traducción exacta y literal del versículo, sino más bien son el producto de una traducción interpretativa del mismo engendradas de preconcepciones teológicas sobre el tema.

Sin embargo, aún estas traducciones tal como sostienen, dan una recomendación tan débil a las teorías sostenidas en oposición a la doctrina que muestra que los 2,300 días terminan en el fin del mundo, así que estos amantes de las teorías se ven obligados a agregar a Daniel 8:14 la palabra “sacrificio” de manera que transforman el significado de la frase “tardes y mañanas” para que se lea “sacrificios de tardes y mañanas.” Luego, valiéndose del hecho de que había dos sacrificios diarios, dividen el número en dos. Y siendo el número 2,400, 2,200 o 2,300, dependiendo de la versión que emplean, ¡obtienen 1,200, 1,100, 1,150 días! Este producto de añadir a, y quitar de la Palabra es luego ¡presentado atrevidamente como prueba de sus teorías! Pero el hecho es que no se puede escapar del significado de la frase “tardes y mañanas,” que es claro como el cristal considerada a la luz de Génesis 1:5, lo cual, como cada estudiante de la Biblia bien sabe, sólo puede representar un período de veinticuatro horas (la noche y el día), y que no tiene nada que ver con sacrificios.

Por esto, muy claramente los números 2,400 y 2,200, y la adición de la palabra “sacrificios,” son los resultados vanos de falsas interpretaciones de las profecías de Daniel. La discrepancia entre los dos números se debe a la diferencia en las fechas necesarias para elaborar las diferentes ideas sobre el texto. Exponiendo tanto la ambición como el destino de aquellos responsables por este intento inútil de ubicar el cumplimiento de la profecía, el Señor declaró a Daniel: “y hombres turbulentos [ladrones en Inglés] de tu pueblo se levantarán para cumplir [establecer en Inglés] la visión, pero ellos caerán.” Dan. 11:14.

Aunque los esfuerzos de estos ladrones del pueblo de Dios, para hacer que la visión armonice con sus ideas son destinados a fracasar, no obstante, en su ciega confianza propia, todavía tratan cuanto puedan para establecerla, hasta esforzándose por hacer que los escritos de Josefo hablen como si fuera la historia sagrada, cuando tratan de apoyar sus teorías.

“Y de hecho aconteció,” dice el historiador judío, en una cita que frecuentemente usan, “que nuestra nación padeció estas cosas bajo Antíoco Epífanés, de acuerdo a la visión de Daniel y lo que él escribió años antes que sucedieran.” Antigüedades, Libro 12, capítulo 5.

Aunque Josefo ni siquiera remotamente alude al número de días mencionados en Daniel 8:14, sin embargo, porque él aplica la visión a la obra de Antíoco Epífanés, ellos en efecto

¡lo toman como profeta inspirado para interpretar las Escrituras! Sin embargo, siendo solamente un historiador, y no un profeta, él, por consiguiente, al escribir la historia de los judíos sólo hizo una aplicación histórica de la similitud que él veía entre la predicción de Daniel y la obra de Antíoco. Ahora, como historiador eso cabe bien en su campo. Pero no teniendo el don de la profecía, se prohíbe al pueblo de Dios de aceptar sus aplicaciones de las Escrituras como autorizadas y confiables.

De esta manera de tergiversar, intercambiar, racionalizar y disipar hechos sencillos, el lector honesto verá hasta que extremos llegan los hombres en sus esfuerzos para evadir las verdades reveladas que no les gustan y para aferrarse a teorías privadas que les complacen. ¡Cuán verídico es el refrán: “Da a un hombre una teoría y las pruebas vendrán corriendo después!”

Con las neblinas del error ahora disipadas, nuestro camino se ve libre a proseguir para determinar

Cuando Empiezan y Terminan las 2,300 Tardes y Mañanas.

Vimos en Daniel 7 que el trono del juicio o de purificación no había de establecerse hasta algún tiempo después que surgiera el poder del cuerno pequeño, mientras que en Hebreos 9:24-27 vimos que había de establecerse antes de “el fin del siglo.” Ahora, para poner en perspectiva la luz sobre los hechos ya presentados, tenemos que ir a Daniel 8 y 11, a la profecía que expresamente trata del tema de los 2,300 días.

Dan. 8:11,12 “Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó.”

Daniel 11:31 “Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora.”

Desde esta yuxtaposición de Daniel 8:11,12 y Daniel 11:31, el lector observará que ambas escrituras hablan del mismo poder. Y Cristo prediciendo las señales del fin del mundo, mientras miraba hacia adelante a través del curso del tiempo, declaró: “Por tanto, cuando veáis [sus seguidores quienes habían de vivir en el tiempo cuando el poder de este cuerno estaba obrando en contra de Dios, su verdad y su pueblo] en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.” Mat. 24:15,16. Estas claras palabras de Cristo mismo ubican la obra de este poder en tiempo futuro.

Aquí Cristo declara claramente que en su tiempo la abominación desoladora todavía no se había levantado “en el lugar santo,” pero

que en algún tiempo en la dispensación cristiana se había de colocar allí. Además, el ángel explicó a Daniel que esta visión era para el tiempo del fin. (Dan. 8:13, 17). Estos dos hechos constituyen pruebas terminantes que el período de los 2,300 días, no podía haber terminado hasta después del tiempo de Cristo, el continuo fuera echado por tierra y la abominación se estableciera: porque estos dos eventos habían de verificarse durante los 2,300 días.

Este poder desolador, de acuerdo a Daniel, había de contaminar por la transgresión (prevaricación) el santuario terrenal o iglesia. Esto había de cumplirse echando por tierra la verdad, quitando el continuo e introduciendo en el lugar santo “la abominación desoladora,” todo de lo cual dijo el ángel había de ser, “hasta dos mil trescientos días de tarde y mañana, y el Santuario será purificado.”

Con evidencias tan sólidas como las aquí señaladas, positivamente no hay sino una posible conclusión: la contaminación del Lugar Santo, la terminación de los 2,300 días y la purificación del santuario no podían haber ocurrido antes de Cristo.

Ante una triple conclusión tan determinante, las voces numerosas que insistentemente ubican los eventos relacionados con los 2,300 días dentro del período del Antiguo Testamento, deberían mantener completo silencio desde hoy y para siempre. Pero si no lo hacen,

entonces ¡sólo Dios sabe lo que van a proclamar más adelante!

Hermanos, no podemos darnos el lujo ahora que ha venido la luz, de dejar escapar la oportunidad de desligarnos de las teorías humanas que aquí han sido puestas de manifiesto por el “Espíritu de Verdad,” y de colocar sus pies firmemente en el fundamento sólido aquí establecido en su lugar por el testimonio de Jesucristo.

Como el lector ya puede ver la estructura de verdad ahora edificándose sobre esta roca sólida, resistirá las tormentas más severas de “viento” y “lluvia.” Procederemos a erigir libremente la superestructura con el material que gratuitamente se nos ha facilitado, sin el menor temor a la tormenta que se aproxima (la cual ha de demoler y arrastrar todo lo que esté plantado sobre la arena).

Para purificar el santuario terrenal, la abominación instituida por el poder inicuo que aquí estamos considerando debe necesariamente ser echada fuera, y luego “la verdad,” así como “el continuo,” que fueron pisoteados y echados fuera por el mismo poder, deben ser restaurados. Claramente, por lo tanto, no debe quedar lugar a dudas, en relación a como fue contaminado el santuario o la manera en que ha de ser purificado.

El capítulo ocho del libro de Daniel contiene un simbolismo profético vívido de dos bestias (un carnero y un macho cabrío), con respecto

al cual el ángel explicó: “El carnero que viste, que tenía dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia. Y el macho cabrío es el rey de Grecia.” Dan. 8:20,21.

“. . . y se engrandeció en gran manera el macho cabrío; y estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado y en su lugar subieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, el cual creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra deseable.” Dan. 8:8, 9. “. . . y el cuerno grande que tenía entre sus ojos,” explicó el ángel, “es el rey primero,” –Alejandro. “Y en cuanto al cuerno que fue quebrado y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él.” –no con el poder de Alejandro; es decir, “no a sus descendientes.” Dan. 8:21, 22; 11:4.

“Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores [los judíos], lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia [porque “se levantarán de su parte tropas” (Dan. 11:31) –los ejércitos de los poderes civiles]; y causará grandes ruinas, y prosperará; y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.” Dan. 8:23, 24.

Obviamente, entonces, Dan. 8:22-24 es paralelo con Dan. 7:25: “Y hablará palabras

contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo.”



El "cuerno notable"



El "cuerno que creció sobremanera"

Daniel tuvo la visión en Babilonia, noreste de “la tierra deseable” –Palestina. De Babilonia el cuerno sobremanera grande fue primero al “sur,” luego al “este,” después al norte para poder doblar hacia el oeste –“hacia la tierra deseable.” De esta manera fue en todas las cuatro direcciones, denotando que llegó a ser un poder mundial. Además, también el “bronce” de la gran imagen de Daniel 2, el cual Daniel explica ha de “enseñorearse sobre toda la tierra,” representa a Grecia. Sin embargo, como ni el primer cuerno del macho cabrío ni los cuatro cuernos después tuvieron dominio universal, por consiguiente para cumplir la profecía del reino de bronce, su cuerno sobremanera grande tiene que ser el que había de “enseñorearse sobre toda la tierra.” Dan. 2:39.

Aunque la cuarta bestia de Daniel 7 muestra que este poder desolador es descendiente de Roma, el simbolismo del macho cabrío se remonta más atrás para mostrar que este poder mundial originalmente descendió de una de las divisiones de Grecia (Dan. 11:5), y más tarde se puso la vestimenta de la cristiandad – la religión de un “dios que sus padres no conocieron” Dan. 11:38.

Asumiendo gradualmente los ornamentos del santuario, él aun se engrandeció contra el Príncipe (Cristo) de los ejércitos (los cristianos). Y poniendo a un lado “el dios de sus padres,” él aparentemente llegó a ser cristianizado, pero, ¡a qué costo para el cristianismo! –No sólo el “continuo” fue quitado, sino también el lugar de su santuario fue “echado por tierra.”

En otras palabras, él “echó por tierra” el “lugar” del Señor y puso el suyo propio –elevándose a sí mismo al lugar de Cristo.

Habiendo sido suplida la palabra “sacrificio” y conectada con la palabra “continuo,” deja de manifiesto que no pertenece al texto. Sin embargo, puesto que el idioma Inglés no tiene el equivalente exacto para la palabra hebrea “continuo,” la cual se traduce en otros lugares como “continuo,” “perpetuo,” “para siempre,” y puesto que ninguno de estos términos son sinónimos, sino que tienen una connotación individual, por consiguiente es imperativo unir las en conjunto como una palabra compuesta para poder llegar a la verdad exacta. En vista de este hecho, además del hecho de que la doctrina del Sábado es la única doctrina bíblica en la era cristiana que posiblemente puede ser designada como “diario” (relacionada a la adoración con respecto a un día), así como “continuo,” “perpetuo,” y “sempiterno” –de tiempo inmemorial a tiempo eternal, –se hace evidente que todos estos términos mencionados son tan sólo aplicables a la doctrina del Sábado –el eterno día de reposo. Y como testimonio divino de su perpetuidad, resuenan a través de los siglos las inmutables palabras del Sinaí: “Guardarán, pues, el Sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días

hizo el Señor los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó.” Éxo. 31:16,17.

Por lo tanto, el continuo que fue quitado por el cuerno, no es otra cosa que quitar de la iglesia cristiana el Sábado del Señor y poner en su lugar la adoración del domingo –un sábado pagano, “la abominación desoladora.” Una profanación que causó que la presencia de Dios se retirara de la iglesia.

El carnero y el macho cabrío le fueron presentados a Daniel en visión “en el tercer año del reinado del rey Belsasar.” Dan. 8:1. Daniel “estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.” Dan. 8:27. Además, el tiempo se había cumplido y Jerusalén todavía estaba en ruinas. Así que más tarde “en el año primero de Darío” quien “fue puesto por rey sobre el reino de los caldeos” (Dan. 9:1), a Daniel se le mostró “en los libros, el número de los años de los cuales habló el Señor al profeta Jeremías, que había de concluir la desolación de Jerusalén en setenta años.” Dan. 9:2. Sin embargo, Jerusalén todavía permanecía desolada, aunque de acuerdo a la profecía el tiempo del cautiverio del pueblo se había cumplido y la visión aun “no había sido entendida,” como claramente se ve de la oración de Daniel.

“. . .Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno y cilicio y ceniza. Y oré al Señor mi Dios. . . Oh

Señor, según todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo dados son en oprobio a todos en derredor nuestro. Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu Santuario asolado, por amor del Señor. . .

“Aún estaba hablando en oración, y aquel varón Gabriel, al cual había visto en visión al principio, [en el capítulo ocho] volando con presteza, me tocó como a la hora del sacrificio de la tarde. . . Y dijo,. . . Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad, y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos.

“Sepas pues y entiendas, que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se tornará a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá a la ciudad y el Santuario; con inundación será el fin de ella, y hasta el fin de la

guerra será talada con asolamiento. Y en otra semana confirmará el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera consumación; y se derramará la ya determinada sobre el pueblo asolado.” Daniel 9:3-27.

El ángel dividió las 70 semanas en 3 períodos: siete semanas, sesenta y dos semanas, y una semana. Y aunque en las palabras citadas anteriormente a Daniel, él le explicó el tiempo profetizado y aún así Daniel no entendió totalmente la visión. Sin embargo, Daniel entendió claramente la interpretación del ángel que el “carnero” y el “macho cabrío” eran simbólicos de “Persia” y de “Grecia” respectivamente, pero la obra del “cuerno pequeño que crecía sobremanera” él no lograba entenderla. Por eso es que más tarde, “en aquellos días,” nuevamente se estaba “lamentando;” esta vez por “tres semanas.” De allí que él dice:

Yo vi “un varón vestido de lienzos, y ceñidos sus lomos de oro y Ufaz. . . Y me dijo,. . . He venido, pues, para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es aún para días.” “Porque al tiempo del fin se cumplirá la visión.” Dan.10:5,12, 14; 8:17.

El hecho de que los capítulos 11 y 12 contienen la explicación de la visión prometida por el ángel en el capítulo 10 puede ser fácilmente reconocido no sólo por la continuidad en el discurso del ángel sino también por el hecho de que estos capítulos son la explicación de la visión en el capítulo ocho. Para conveniencia del lector citamos los dos últimos versículos del capítulo diez y parte de la explicación del ángel registrada en el capítulo once:

“Y dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel, vuestro príncipe.”

“Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo. Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aun habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia. Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad. Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado, y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que el gobernó; porque su reino será

arrancado, y será para otros fuera de ellos.” Daniel 10:20, 21; 11:1-4.

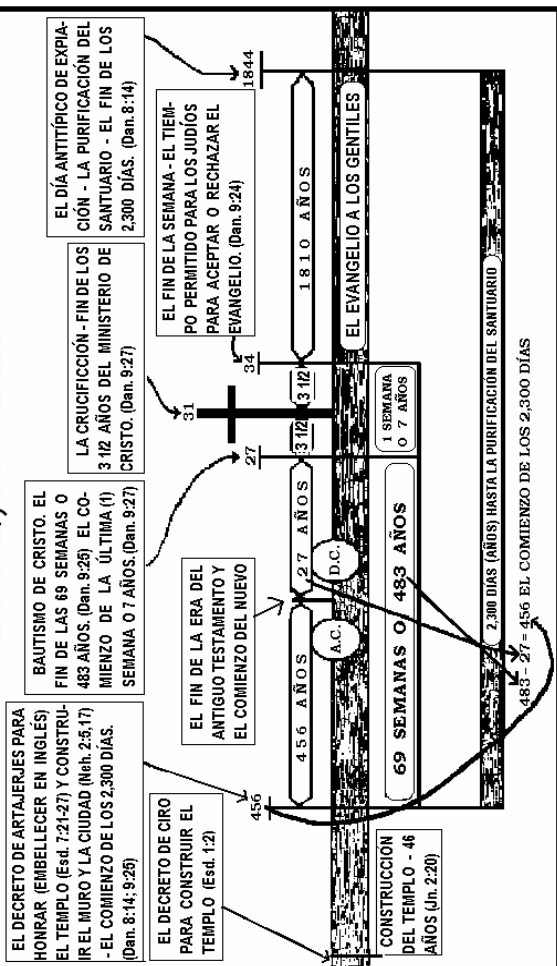
Es evidente que en este capítulo el ángel está explicando en detalle “la visión” que le fue mostrada a Daniel en el capítulo ocho, y que Daniel 8:11,12 es paralelo en tiempo con Daniel 11:31. Una comparación de ambas escrituras como aparecen en la página 25, hace claro que el capítulo once es una explicación en particular del poder que es proyectado por el cuerno notable del capítulo ocho.

También hace claro que el santuario del cual se habla en Daniel 8:11 no puede ser otro que el santuario de Dios: ya que por un lado una estructura pagana nunca puede ser de fortaleza y por otro lado ser contaminada cuando nunca ha sido purificada. Y además la Biblia nunca la llama el santuario.

Y finalmente, el mismo hecho de que el santuario en Jerusalén no estaba ni contaminado ni purificado de la manera descrita por el ángel, sino que fue desolado y finalmente destruido (Dan. 9:26), coloca la evidencia irrefutable que prueba que ni la contaminación ni la purificación se llevaron a cabo durante la era del Antiguo Testamento.

Esta conclusión sólida doblemente se afirma por virtud de la declaración de Cristo (página 25), ubicando la obra del poder desolador en la dispensación cristiana.

LOS 2,300 DÍAS



No hay otro tiempo aparte de los “dos mil trescientos días” (Dan. 8:14) y las “setenta semanas” (Dan. 9:24), al cual pueda aplicarse

la declaración, “mas el tiempo fijado era largo.” Dan. 10:1. Pero viendo que el primer período era demasiado largo para la restauración y purificación del santuario en Jerusalén y que el último período era demasiado largo para la reedificación de la ciudad (ya que los setenta años de que habló el profeta Jeremías se habían cumplido), Daniel se apresuró a clamar a Dios por entendimiento.

“Entonces,” dice él al continuar, “oí a un santo que hablaba; y otro de los santos dijo a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo. . . y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser hollados? Y él me dijo; hasta dos mil trescientos días de tarde y mañana; y el santuario será purificado.” Dan. 8:13,14.

Expresado en lenguaje moderno la respuesta del ángel a la pregunta de Daniel sería que se requerirían 2,300 días para que “el santuario y el ejército fuesen hollados.” También para que el continuo fuera echado por tierra y que la prevaricación asoladora fuese establecida y que después de eso el santuario sería purificado.

En esta luz se ve que el período de los 2,300 días debe terminar después de que “el continuo” ha sido quitado y la “abominación asoladora” ha sido completada. En consecuencia, el hecho de quitar el “continuo” y el de establecer la “abominación asoladora” por medio de

la transgresión de la desolación, hace que “tanto el santuario como el ejército sean hollados.”

Hollar el ejército es la masacre de cristianos que no adorarían de acuerdo a los dictados del poder del cuerno pequeño. El hollar el santuario, la iglesia, dio lugar al establecimiento de un sacerdocio terrenal en lugar de Cristo, quien ministra en el santuario celestial.

Y así como el gran cuerno del macho cabrío es símbolo del mundo romano (hierro –Dan. 2:40) en sus tres períodos, –pagano, eclesiástico y protestante,– y además en su segundo período pisoteó la verdad y al “ejército” y contaminó el santuario introduciendo abominaciones mientras “hizo cuanto quiso, y le sucedió prósperamente” (Dan. 8:12), por lo tanto, el período de los 2,300 días, se extiende más allá de la caída de Roma Eclesiástica alcanzando al período protestante.

Además, siendo que el mandato para reedificar a Jerusalén fue dado en el año 457 A.C. (Esd. 7:21-27), prueba que el punto de partida de las setenta semanas es el mismo que el de los 2,300 días.

Ubicando el ministerio de Cristo dentro de este período, el ángel dijo: “. . . y en otra semana confirmará (Cristo) el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.” Dan. 9:27.

Puesto que la confirmación del pacto con muchos (los judíos) se llevó a cabo durante los siete años del ministerio de Jesús, que comenzó con su bautismo, hasta el momento en que Pedro fue comisionado para llevar el evangelio a los gentiles (Hech.10:28; lea el capítulo completo), y siendo que a la mitad de este período Cristo fue crucificado, prueba que “la semana” representa siete años literales, y revela que el período de los 2,300 días debe ser calculado usando la regla de Ezequiel 4, calculando un día por año, así de esta manera:

“. . . desde la salida de la palabra [vea Esd. 7:21-27] para restaurar y edificar a Jerusalén [el comienzo de los 2,300 días], hasta el Mesías Príncipe, [el bautismo de Cristo], habrá siete semanas [49 años], y sesenta y dos semanas [434 años],” haciendo un total de 483 años por todos, siendo las primeras siete semanas, o cuarenta y nueve años, para la reedificación de la ciudad.

Después de las “siete semanas” y las “sesenta y dos semanas [483 años], se quitará la vida al Mesías,. . . y el pueblo de un príncipe [los romanos] que ha de venir, destruirá la ciudad y el santuario [tuvo su cumplimiento por medio de Tito en el año 70 D.C.]; con inundación será el fin de ella, y hasta el fin de la guerra será talada con asolamiento. Y en otra semana confirmará [Cristo] el pacto a muchos [siete años, comenzando en su bautismo],

y a la mitad de la semana [a la mitad de los 7 años] hará cesar el sacrificio y la ofrenda [por medio del sacrificio de sí mismo y la transferencia al santuario celestial: tomando su sacrificio el lugar del sacrificio terrenal, y de esta manera el santuario celestial tomando el lugar del santuario terrenal, siendo Cristo mismo el sumo sacerdote]. Después con la muchedumbre de las abominaciones [el templo en Jerusalén] será el desolar [su presencia removida completamente], y esto hasta una entera consumación; y se derramará la ya determinada sobre el pueblo asolado.” Dan. 9:25-27.

El resto de los 2,300 días, o años, alcanzan hasta el tiempo de la purificación del santuario. (Vea la ilustración de la página 37).

Contando 2,300 años desde octubre del 457 A.C. el término final es octubre de 1844 D.C. Y como el ángel dijo: “hasta 2,300 días y el santuario será purificado,” por consiguiente, la purificación debe haber comenzado en 1844, el mismo año en que por primera vez en la historia el mensaje del primer ángel resonó proclamando: “Temed a Dios, y dadle honra, porque la hora de su juicio es venida” (Apoc. 14:7; Dan. 7:9, 10) –el tiempo en que el gran Juez y el tribunal celestial entran en juicio para separar al malo del bueno, es decir, para borrar del libro de la vida los nombres de aquellos que han entrado en el servicio de Cristo,

pero que no han perseverado hasta el fin.

Puesto que esta terrible verdad como aquí ha sido revelada encuentra su contraparte en la parábola de Cristo del trigo y la cizaña, por lo tanto, las parábolas necesariamente deben enseñar

El Juicio Entre los Vivos

“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro” ordena Cristo, en cuanto a la convivencia del trigo y la cizaña, “hasta la siega, y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas juntad el trigo en el alfolí.” Mat. 13:30.

El Señor está enseñando aquí parabólicamente que ha de venir un tiempo de investigación en el cual los ángeles removerán a los pecadores *de “la congregación de los justos.”* Salmo 1:5.

“Así mismo el reino de los cielos es semejante a la red, que echada en la mar, saca toda suerte de peces; la cual estando llena, la sacaron a la orilla; y sentados, juntaron lo bueno en vasos, lo malo echaron fuera. Así será al fin del siglo; saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos.” Mat. 13:47-49.

En ambas parábolas Cristo está advirtiéndole que el juicio investigador ha de llevarse a cabo

durante el tiempo llamado “la siega,” el cual es el fin del mundo –el tiempo en el cual culminan los 2,300 días, tal como el ángel declaró: “Entiende hijo de hombre, porque al tiempo del fin se cumplirá la visión.” Dan. 8:17. “. . . y tú guarda la visión, porque es para muchos días.” Dan. 8:26. “. . . porque la visión es aún para días.” Dan. 10:14.

Señalando directamente al tiempo en que el juicio investigador ha de efectuarse entre los vivos, Malaquías hace un paralelismo de ambas parábolas en su profecía:

“. . . Vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho el Señor de los ejércitos. ¿Quién podrá sufrir el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar cuando Él se mostrare? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y sentarse ha para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán al Señor ofrenda en justicia.” Mal. 3:1-3.

Siendo que la purificación a que hace referencia las parábolas y la profecía de Malaquías nunca se han llevado a cabo, obviamente, entonces, el juicio investigador de los vivos todavía está en el futuro. Por lo tanto, esta obra investigadora es ocasionada por la obra de separación en el santuario terrenal (la iglesia) tal como es presentada también en Ezequiel 9:

“Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados se pararon junto al altar de bronce. Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín sobre el cual había estado, al umbral de la casa. Y llamó el Señor al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano. Y le dijo el Señor: pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

“Y a los otros dijo, oyéndolo yo: pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo ni tengáis misericordia. Matad viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno. Mas a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi Santuario. Comenzaron pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.” Ezequiel 9:2-6.

Aquí el pueblo está mezclado (el trigo y la cizaña conviviendo juntos), con el tiempo justo ante ellos, cuando por una parte, los que han gemido y clamado por las abominaciones en medio de ella reciben la marca de liberación, mientras por la otra parte, aquellos que no

gimieron ni clamaron serán dejados sin la marca, para que perezcan (en sus pecados) bajo las armas de los ángeles con instrumentos para destruir.

De esta separación en la iglesia surgen los *primeros frutos*.

Entonces sigue la separación de entre las naciones, tal como lo vemos en la parábola de Mateo 25, en donde se describe proféticamente la venida de Cristo; aunque no es la que fue mostrada en 1 Tesalonicenses 4:16, 17, porque en la venida allí descrita, “los muertos en Cristo resucitarán primero: Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire;” mientras que la venida descrita en Mat. 25: “cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria. [El Reino – iglesia, el cual en esta etapa consiste solamente de las primicias, –los primeros frutos].

“Y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los que estarán a su derecha [a los segundos frutos]: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. . . Entonces dirá también a los que estarán a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado

para el diablo y sus ángeles.” Mat. 25:31-34, 41.

De esta separación –la que se lleva a cabo entre las naciones del mundo –surgen los segundos frutos.

Los ángeles que están alrededor del trono en el santuario celestial durante el juicio de Daniel 7:9, 10 y de Apocalipsis 5:11, como explican las profecías deben descender con “el Hijo del hombre” cuando Él venga “a su templo” (su iglesia) para separar mediante el juicio a “los malos de entre los justos,” y para pulir como a oro y plata a aquellos que “pueden sufrir el tiempo de su venida. . . y ofrecerán al Señor ofrenda en justicia” Mal. 3:2,3.

En una demostración gráfica de que Él si vendrá a la tierra con todos sus ángeles a ejecutar juicio sobre los vivos, el Señor se reveló a Sí mismo a Ezequiel proféticamente como siendo traído en su trono a la tierra por cuatro seres vivientes justamente antes de que ocurra la matanza de los hipócritas en la iglesia. Y así como cada ser viviente tiene, cara de león, cara de buey, cara de hombre y cara de águila (Eze. 1:10), –la misma insignia judicial que tienen las bestias que están delante del trono en el santuario celestial (Apoc. 4:7) en el tiempo del juicio de los muertos, –y como descenden a la tierra, muestran simbólicamente por ese medio, que la obra judicial y mediadora del trono que se convoca y preside sobre el juicio

de los muertos se extiende a la tierra.

Esta extensión, hasta donde conocemos ahora, debe efectuarse cuando se abra el séptimo sello (Apoc. 8:1), ya que en ese tiempo las voces celestiales, que dan comienzo al juicio de los muertos, cesan en el santuario celestial y después de la media hora de silencio comienzan a escucharse en la tierra. En otras palabras, así como en la apertura del juicio de los muertos en el cielo hubieron “relámpagos y truenos y voces” (Apoc. 4:5), de la misma manera en la apertura del “juicio de los vivos” en la tierra hay “voces y truenos y relámpagos y un terremoto.” Apoc. 8:5.

Sin embargo, en el juicio de los muertos, la obra de separación se lleva a cabo en los libros en el santuario celestial; mientras que en el juicio de los vivos, la separación se efectúa entre los miembros de la iglesia así como también con los nombres en los libros en el santuario celestial, mostrando así que finalmente ambos santuarios son purificados.

Por lo tanto, indudablemente la venida del Señor a su templo (Mal. 3:1-3), su venida con todos sus ángeles (Mat. 25), y su venida en el trono sobre los seres vivientes (Eze. 1), –representando los tres el mismo evento como se ha mostrado, –acontece al comienzo del juicio de los vivos; el tiempo en el cual las actividades judiciales del santuario celestial se

extienden al santuario terrenal –la iglesia.

“Y miré y he aquí una nube blanca,” exclamó Juan el revelador, contemplando el mismo evento descrito de diferentes maneras por Malaquías, Mateo, y Ezequiel, “y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda. Y otro ángel salió del templo, clamando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Pon tu hoz, y siega; porque la hora de segar es venida, porque la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.” Apoc. 14:14-16.

Por lo tanto, claramente la venida del Hijo del Hombre no es cuando los justos vivos y los resucitados son juntamente arrebatados a recibir al Señor en el aire; porque los versículos 17-20, que siguen a los citados en el párrafo anterior, revelan que después que Él viene y siega la tierra, “otro ángel. . . teniendo una hoz aguda” vino y segó una segunda siega antes de que la ira de Dios –las siete postreras plagas – (Apoc. 15:1) –fuesen derramadas sobre los impíos.

Así vemos nuevamente por cuarta vez que hay dos venidas diferentes del Hijo del Hombre: una para “apartar los malos de entre los justos” en la iglesia (Mat. 13:49), y luego inmediatamente llamar a los justos de entre los impíos en Babilonia (Apoc.18:4); y la otra

para arrebatarse a los santos, tanto los resucitados como los vivos, a las mansiones que Él ha preparado para ellos (1 Tes. 4:16; Juan 14:1-3).

En la primera sección de la venida del Hijo del Hombre, la piedra que hirió a la gran imagen fue cortada no con mano (sin la ayuda del hombre y por el Señor mismo) porque, como dice el Señor, “no había quien me ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollaré los pueblos, y los embriagaré con mi furor, y derribaré a tierra su fortaleza.” Isaías 63:5, 6. [VERSIÓN EN INGLÉS]

Esta obra de separación, o purificación, traída a la vista en la parábola de Mateo 13:30 y de nuevo en la de Mateo 13:47-49; y otra vez en la profecía de Malaquías 3:1-3 y en la de Ezequiel 9, al igual que en Apocalipsis 14, se aplica directamente al día del juicio de los vivos; pero la purificación del santuario al fin de los 2,300 días, de acuerdo con Daniel 8:14 y Daniel 7:9, 10, se aplica directamente al

Juicio de los Muertos

Aunque la purificación del santuario, como hemos visto en las profecías de Daniel, iba a suceder después de 1844 D.C., sin embargo, siendo que los justos vivos todavía están mezclados con los pecadores en la iglesia, y puesto que Daniel vio al Anciano de días sentarse

para juzgar y no para herir a aquellos que tenían “la marca,” sino a juzgar con “los libros” que “fueron abiertos,” obviamente la visión que él tuvo del juicio es en relación a los muertos.

En cuanto a la purificación de la iglesia en la tierra, se ha de efectuar primero echando fuera la abominación, segundo restaurando la verdad y, tercero sacando la cizaña. Mas en relación a la purificación del santuario celestial, ésta se está llevando a cabo ahora quitando del Libro de la Vida los nombres de aquellos que son hallados faltos; y escribiéndolos en el libro que contiene los nombres de aquellos que han de ser levantados en la resurrección de los impíos después de los mil años (Apoc. 20:5); dejando por este medio en el Libro de la Vida solamente los nombres de aquellos que han ganado la victoria sobre el pecado, y que por lo tanto esperan ser levantados en la resurrección de los justos (Apoc. 20:6). Por consiguiente, Juan “vio los muertos, pequeños y grandes, delante de Dios; y los libros se abrieron, y otro libro fue abierto el cual es el Libro de Vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” Apoc. 20:12.

Además de las razones ya traídas todavía quedan

Otras Razones Para Ambos Juicios.

Como la purificación del santuario celestial es una obra de quitar de los libros los

nombres de ambos, apóstatas y cizaña, y como durante el “tiempo de angustia cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces” los únicos que “serán libertados” son aquellos cuyos nombres fueron hallados escritos en el libro, por lo tanto, la purificación de los libros, obviamente acontece antes de la resurrección y antes del tiempo de angustia cual nunca fue. Así pues, los muertos infieles serán dejados en sus tumbas en la primera resurrección y los vivos infieles no serán librados en el tiempo de angustia. Pero si sus nombres quedaran escritos en los libros, entonces de acuerdo con los registros o los impíos muertos tendrían que ser resucitados con los justos, y los impíos vivos librados con los justos vivos o de otra forma tanto los justos muertos como los justos vivos tendrían que ser abandonados con ellos —semejantes alternativas, por supuesto, son imposibles, haciendo por lo tanto mandatorio una separación absoluta, tal como se ejemplifica en tipo en tiempos de Josué:

“Anatema hay en medio de ti, Israel” dijo el Señor, “No podrás estar delante de tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros. . . Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán. . . y todo cuanto tenía. . . y todos los Israelitas los apedrearon.” Josué 7:13, 24, 25.

De este baluarte de evidencias en prueba de la purificación de la iglesia en la tierra y de

los libros en el cielo resalta la verdad impenetrable de que los vivos que son fieles hasta el fin, retienen sus nombres en el libro de la vida, y en este tiempo de separación deben recibir la marca de Dios o el sello de liberación, mientras que los que no lo son no reciben el sello y perecen en sus pecados. Y, de la misma manera, los muertos cuyos nombres son retenidos después del juicio, en el libro de los muertos, han de levantarse en la primera resurrección (Apoc. 20:6), mientras que aquellos que fueron infieles en vida quedan hasta después de los mil años, para ser levantados entonces con todos los malos en la segunda resurrección. (Apoc. 20:5).

Así como es necesario en la congregación de los muertos, separar los impíos de los justos que esperan ahora la mañana de la resurrección, es igualmente necesario en la congregación de los vivos, separar los impíos de los justos que se están preparando ahora para ser librados de la angustia venidera, y están esperando la segunda venida de Cristo, —su regreso visible para levantar a los santos muertos y arrebatarlos junto con los santos vivos.

Hay por lo tanto dos separaciones: una entre los justos muertos y la otra entre los justos vivos; los muertos para ser resucitados y los vivos para ser trasladados.

Por otra parte, aquellos cuyos nombres son borrados de los libros son los que fracasaron en ponerse su “vestido de bodas.” Mat. 22:11.

Al mandato del Maestro (Mat. 22:13), ellos serán echados fuera para nunca más ser hallados entre los convidados a la boda.

Más adelante veremos que la purificación del libro de la vida es necesaria para habilitar a los ángeles a seleccionar correctamente a los santos, porque cuando el Hijo del Hombre venga con todos sus ángeles, Él los enviará, “con gran voz de trompeta, y juntarán a sus elegidos (los resucitados) de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mat. 24:31), y llevarlos para unirse con los vivos.

La luz concentrada brillando ahora de las profecías vistas en su conexión correlativa muestran que el santuario en el cielo y el de la tierra, ambos han sido contaminados no por conquistas militares o políticas de poderes paganos, sino por el contrario, primeramente por algunos de los conversos que no han perseverado (Mat. 10:22); en segundo lugar por la cizaña que ha traído Satanás mientras los hombres dormían (Mat. 13:25); y tercero por el cuerno pequeño que creció sobremanera y echó por tierra el “continuo,” hollando la verdad y trayendo la prevaricación asoladora: involucrando así a los dos santuarios, –el terrenal y el celestial.

Esta sorprendente revelación muestra concluyentemente que de acuerdo a Daniel 8:14 la purificación se lleva a cabo primeramente en el santuario celestial y luego en el santuario terrenal.

Con toda la importancia que merece, cualquiera que deje de hacer un estudio cuidadoso y diligente de la naturaleza y significado de esta gran obra en la cual Dios investiga a los invitados que asisten a la boda, está siendo simplemente indiferente a la esperanza de la vida eterna —“una salvación tan grande.” Porque cuando el juicio de una persona está pendiente, y él no está al tanto de ello, no estará preparado ni apto para enfrentarlo cuando su caso sea investigado. A un tema tan importante “por tanto, es menester que con más diligencia atendamos.” Heb. 2:1. Y haciendo esto debemos estudiar el juicio

A la Luz de las Parábolas.

El sembrador, la semilla, el campo, la temporada de cultivo y crecimiento y la temporada de la siega deben ser todas calculadas perfectamente para ilustrar el reino espiritual; de otra forma la representación sólo puede conducir hacia el error en lugar de la verdad.

Siendo requeridas todas las cuatro estaciones del año para completar el proceso de plantar, crecer y recoger la producción del año, y siendo el otoño el comienzo del año agrícola (así como el final del verano es “la fiesta de *la cosecha a la salida del año*, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo” —Éxo. 23:16), por lo tanto, esta parábola ilustra en los doce meses del año un período de historia evangélica, al fin de la cual el reino de Cristo ha de ser establecido, y el comienzo del cual es

debemos por lo tanto determinar el tiempo de su comienzo –el tiempo de sembrar la semilla y el tiempo cuando termina, –el tiempo de segar.

“El que siembra la buena simiente,” dice el Señor, “es el Hijo del Hombre” y el enemigo que siembra la cizaña “es el diablo.” Mat. 13:37,39.

“El Hijo del Hombre,” el que “siembra la buena semilla,” no es otro que Cristo. Mas siendo que Él no puede ser llamado el “Hijo del *Hombre*” antes de haber nacido de una mujer, por consiguiente, Él no podía haber sembrado “la buena semilla” de la siega espiritual hasta después de su nacimiento en Belén de Judea.

Como su ministerio –la siembra de la “buena semilla,” la verdad –comenzó justamente después de su bautismo (Mat. 4:17), por lo tanto, para establecer el comienzo del período parabólico de la siega, debemos asegurarnos la fecha en que Él fue bautizado.

“Y después de las sesenta y dos semanas,” profetizó Daniel con respecto a la muerte y el ministerio de Cristo, “se quitará la vida al Mesías, y no por sí;. . . y en otra semana confirmará el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.” Dan. 9:26, 27.

Podemos ver que este es un tiempo profético que se debe calcular usando la regla de día por año de Ezequiel 4:6 por el hecho de que hubieron siete años desde el tiempo en que Cristo

fue bautizado al tiempo en que se permitió a los apóstoles llevar el evangelio a los gentiles. Durante este período Cristo confirmó o cumplió el pacto. “A la mitad de la semana,” o al fin de los tres años y medio, Él iba a ser crucificado, haciendo así que el sacrificio terrenal cesara.

Habiendo establecido el hecho (vea la ilustración en la p. 55) que los tres años y medio del ministerio de Cristo terminaron el *día 16 del primer mes*, luego contando tres años y *medio* (siga la ilustración de la p. 55), encontramos que su bautismo se efectuó el día 16 del séptimo mes, el cual fue en la semana de los Tabernáculos, y la celebración del cual fue el *fin* del año agrícola, el cierre de la siega (Lev. 23:39).

Vemos así que la parábola está en perfecta armonía con la naturaleza, y el “Hijo del Hombre” comenzó a sembrar la semilla justo a tiempo, –al fin del pasado año de siega y al comienzo del nuevo año de siega, –precisamente en la temporada correcta del año. La siembra de la semilla comenzando con el bautismo de Cristo, y la siega comenzando al “*fin del mundo*,” obviamente el período de la parábola abarca toda la dispensación evangélica –desde el comienzo del ministerio de Cristo hasta el fin del tiempo de prueba. Entre estos dos está

El Tiempo de Crecimiento del Trigo.

Siendo los tres años y medio desde el comienzo del ministerio de Cristo hasta su crucifixión el tiempo de la siembra, y siendo el fin del mundo el tiempo de la siega, por consiguiente, el período ocurrido entre uno y otro es el tiempo para el crecimiento y la maduración del grano, y también el

Tiempo en que es Sembrada la Cizaña.

Cuando terminó de sembrar la “buena semilla,” “El hombre. . . dejó su casa y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase.” Mar. 13:34. Pero una vez que Él partió, “los hombres se durmieron,” como hacen muchos hombres cuando su patrón se ausenta. En consecuencia, algún tiempo después que Cristo ascendió a las alturas, “vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.” Mat. 13:25. ¡Mas sus siervos, dormidos, no lo notaron! ¡Qué cuadro tan trágicamente irónico! ¡Los atalayas de Sion se quedaron dormidos en las mismas murallas mientras que el enemigo se desliza al interior sin ser visto ni hallar oposición! ¡Oh, que culpa terrible descansa sobre los atalayas por haber abandonado el deber desde los días apostólicos!

Al denunciar a aquellos que hoy día son responsables por faltar al deber de proteger la iglesia de aceptar en su feligresía virtualmente a cualquiera que profesa interés y muestra deseo de asociarse, aunque el tal ni está cimentado en la verdad ni mostrando “frutos dignos de arrepentimiento,” el Espíritu de Profecía

declara: “Se está obrando apresuradamente al añadir nombres a la lista de la iglesia. Serios defectos de carácter son evidentes en algunos que se unen a la iglesia. Aquellos que les dan entrada dicen: Primero los admitimos como miembros de la iglesia y luego los reformamos. Mas esto es un error. La primera obra que debe ser hecha es la de la reforma. . . No les permitan unirse al pueblo de Dios como miembros de la iglesia hasta tanto muestren evidencias convincentes que el Espíritu de Dios está obrando en sus corazones. Hay muchos cuyos nombres están registrados en los libros de la iglesia que no son cristianos” – *Review And Herald*, Mayo 21, 1901.

¿Qué mayor evidencia se necesita para estar convencido que el atalaya ha perdido la visión espiritual que tenían Juan el Bautista y los apóstoles? Trágicamente cierta es en verdad la tajante denuncia de la pluma inspirada “¡Predicadores dormidos que le predicán a congregaciones dormidas!” – *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 2, p. 303.

Con claro discernimiento, “viendo él a muchos de los fariseos y saduceos, que venían a su bautismo,” que más tarde ellos habrían de crucificar a su Señor, Juan les dijo: “generación de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento.” Mat. 3:7, 8. Así expuso y contrarrestó Juan el intento del diablo de introducir la cizaña entonces. Pues bien sabía él que una vez que la cizaña se introduce, al tratar de arrancarla hubiera arrancado también el trigo juntamente.

Como fiel atalaya de la iglesia en el tiempo de los apóstoles, Pedro detectó el engaño cuando el diablo nuevamente quiso introducir la mala semilla y le dijo a los culpables: “Ananías, ¿Por qué ha llenado Satanás tu corazón a que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases del precio de la heredad? . . . Entonces Ananías, oyendo estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. . . Y pasado espacio como de tres horas, sucedió que entró su mujer,. . . Entonces Pedro le dijo: dime ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Si, en tanto. . . Y luego cayó a los pies de él, y expiró.” Hechos 5:3, 5, 7, 8, 10.

El hecho de que también la congregación ha fallado en discernir cuando el diablo está sembrando la semilla en su medio, amerita nuevamente la denuncia: “¡Predicadores dormidos que le predicán a congregaciones dormidas!” (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 2, p. 303), y comprueba que toda la iglesia, tanto los ministros como los laicos, están profundamente dormidos, en cumplimiento a las palabras de Cristo: “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes,. . . cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas. . . Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.” Mat. 25:1-5.

El permitirle al diablo que libremente siembre cizaña entre el trigo es un mal que ha existido en la iglesia cristiana después de la era apostólica, y como resultado, cada vez

que el Señor ha enviado un mensaje a su pueblo, la cizaña que hay en su medio, inmediatamente (a las instrucciones de sus líderes), han levantado sus manos y han votado para sacar a cualquiera que ha escuchado al mensajero y ha obedecido el mensaje. Así, vez tras vez, venden su primogenitura por menos de un plato de lentejas, el pueblo profeso de Dios sufre la pérdida, ¡y todavía la iglesia no aprende la lección!

“Oh casa de Israel,” amonesta el Señor, “Basta ya de todas vuestras abominaciones; de traer extranjeros, incircuncisos de corazón, e incircuncisos de carne, para estar en mi Santuario y para contaminar mi casa.” Eze. 44:6, 7.

Dado que la cizaña ha crecido tanto que ha desplazado a los fieles de su medio, con alentadora seguridad el Señor dice: “Bienaventurados seréis, cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren de sí, y os vituperen, y desecharen vuestro nombre como malo, por el Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres a los profetas.” Luc. 6:22, 23.

Como el período desde la era apostólica es el tiempo en que crecen el trigo y la cizaña, y además, como la iglesia de Laodicea es la última de las siete secciones de la iglesia cristiana en la cual están mezclados el trigo y la cizaña, es necesario que conozcamos la respuesta a la pregunta:

¿Cuál es la Iglesia de Laodicea?

Laodicea puede ser reconocida infaliblemente entre los muchos “ismos” [doctrinas] del cristianismo por la obra que ella está haciendo—declarando el juicio. Ciertamente esta marca de identificación está señalada en el nombre Laodicea, que está compuesto de dos palabras griegas *Lao* y *Dekei*; la una que significa “pueblo” y también “hablar,” y la otra “juicio,” para un significado combinado que quiere decir: *El pueblo que está declarando un juicio*. Por lo tanto, la iglesia que declara, “temed a Dios, y dadle honra, porque la hora de su juicio es venida” Apoc. 14:7, es evidentemente Laodicea. Y es bien conocido tanto fuera como dentro de los círculos adventistas que la Iglesia Adventista del Séptimo Día está esforzándose por dar el mensaje del juicio de Apoc. 14:7, lo cual le garantiza el título indiscutible de Laodicea.

Claramente, entonces, los nombres de “las siete iglesias” (representando las secciones sucesivas de la iglesia cristiana, de la cual Laodicea es la última) no son “sólo nombres.” Tomemos como ejemplo adicional el nombre de la sexta iglesia, “Filadelfia.” Su significado es “Amor Fraternal,” no encaja en la descripción de la condición espiritual de la organización de cualquier otra iglesia en toda la era cristiana, sin embargo, encaja muy bien con el estado de amor que manifestó la sexta iglesia—La Iglesia Millerita.

Siendo el ejemplo vivo de una iglesia que nunca fue culpable de obstruir o tratar de impedir que sus miembros ejercieran el derecho inajenable de investigar y aceptar por sí mismos lo que sus conciencias les permitieran investigar y aceptar, fue la única que no contribuyó en nada a la grave condición a la que alude la escritura cuando dice: “Oíd palabra del Señor, vosotros los que tembláis a su Palabra: vuestros hermanos los que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi Nombre, dijeron: el Señor sea glorificado. Pero Él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos” (Isa. 66:5) en la

Separación de la Cizaña de Entre el Trigo.

El fin del período en el que el trigo y la cizaña comparten juntos es el tiempo de la obra final para la iglesia de Laodicea (la última de las siete iglesias). Esta obra fue identificada por la fundadora de la iglesia como el sellamiento de Ezequiel 9, el sellamiento del Israel espiritual, los 144,000. (Vea *Testimonios para los Ministros*, p. 445; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 196; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 335 y *Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, pp. 65, 66). Esta identificación es sostenida concluyentemente por el hecho, como vimos aquí, que la profecía de Ezequiel es una separación de dos clases –los que “gimen y claman por las abominaciones que se hacen en medio de ella” (la iglesia), y los que no lo hacen. Y como

los primeros son librados mientras que los últimos (los que no gimen ni claman) caen bajo las armas de destrucción de los ángeles, se puede ver que hay una completa separación de la cizaña de entre el trigo en el

Tiempo de la Siega

Aunque el verdadero significado y tiempo de la siega es en gran medida confuso para muchos y confundido por algunos, si estudiamos muy de cerca la Escritura quedará aclarada en forma sencilla; tal como aclaró el tiempo de sembrar la semilla y el período del trigo y la cizaña.

Con sus ojos, capaces de penetrar la densa niebla de los siglos, Cristo anticipó la negligencia de sus atalayas y la maldad que habría de brotar en su iglesia. No obstante cuando sus sirvientes le preguntaron: “¿No sembraste buena simiente en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?. . . ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?. . . Y Él dijo: No, porque sacando la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y *al tiempo de la siega* yo diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas juntad el trigo en mi alfolí.” Mat. 13:27-30.

La siega es el “resultado del esfuerzo,” del trabajo de “juntar el grano” –recogiendo el resultado de la labor y llenando los graneros con grano. Así, en lugar de terminar el año de

labor con el comienzo de la siega es cuando comienza el trabajo más arduo. Y aunque el tiempo de la siega es el más corto de todos los períodos del año de cosecha, el trabajo de segar no se lleva a cabo en un momento, toma tiempo. El producto no es almacenado convirtiendo el campo en un granero, no, eso se llamaría un conglomerado y no una siega. Primero se mete la hoz en el grano, luego el grano es juntado en manojos, después es desgranado y entonces es almacenado en el granero; luego la paja y la cizaña son destruidas. Habiéndose completado este trabajo durante el otoño, muestra que la siega es un período de tiempo después que “acabóse el verano,” y es seguido por el período infructuoso del invierno.

De la misma manera debe suceder con la siega espiritual, de otro modo la siega literal no sería una ilustración adecuada. No estemos en poco la sabiduría de Dios: Sus ilustraciones son perfectas.

Ahora considere, con que exacta fidelidad a la siega natural el Maestro ha declarado las verdades de la siega espiritual: “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega,” Él dice: “y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas juntad el trigo en mi alfolí.” Mat. 13:30.

En estas palabras parabólicas Cristo ha hecho el método espiritual de segar análogo

al método natural. Si uno no fuera precisamente como el otro, Él hubiera hecho distinción en la diferencia. Por lo tanto, sean amonestados a no permitir que la vana imaginación entre en la mente, sino estad firmes en las Escrituras porque ellas están llenas de significado de inigualable valor –son verdaderamente su propia vida.

Como la palabra “hasta” quiere decir “al momento de,” por lo tanto, la cizaña ha de juntarse, no antes ni después de la siega, sino al comienzo de ésta. Y el “tiempo de la siega,” siendo el fin del tiempo de gracia (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 50), entonces la siega misma necesariamente precede al fin del tiempo de gracia –la temporada infructuosa del invierno. Por consiguiente, la cizaña es separada del trigo antes y no después del fin del tiempo de gracia.

El trigo, “los hijos del reino” (Mat. 13:38), son juntados en el alfolí, el reino; la cizaña, “los hijos del malo” (versículo 38), –meros profesos, aquellos que son sólo oidores y no hacedores de la palabra, y a quienes se les otorgó la membresía mientras “los hombres dormían,” –son juntados y lanzados al fuego” (versículo 40) después que el trigo es juntado en manojos. Pero,

¿Quiénes son los Segadores?

“Los segadores son los ángeles” que “saldrán y apartarán a los malos de entre los justos.” Mat. 13.39, 49. Estos ángeles no son los mismos que han de “venir” con Cristo en su

segunda venida, sino aquellos que Él “envía.” Estos son como los tres ángeles de Apoc. 14:6-11. De hecho, el tercer ángel “es el que separa el trigo de la cizaña, y sella o junta, el trigo para el granero celestial.” –*Primeros Escritos*, p. 118. Por lo tanto, los ángeles (los segadores), a quienes Cristo envía, incluye tanto al ángel del sellamiento (el que junta el trigo), como a los que le siguen para llevar a cabo la matanza (Eze. 9:2, 5, 6), primero en la iglesia y luego en el mundo. De esta manera, la

Separación es en Dos Secciones.

La orden, “y juntarán de su reino todos los escandalosos, y los que hacen iniquidad,” no significa juntar sus santos de la tierra para el cielo; tampoco significa destruir los impíos de la tierra; porque los primeros han de ser juntados, no directamente para el cielo, sino primeramente para “el granero,” el reino terrenal; y los últimos no son destruidos inmediatamente “en el tiempo de la siega,” sino que primero son juntados en manojos y luego son destruidos, como se ilustra más adelante en la parábola de la red:

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en vasos, y lo malo echan fuera,” Mat. 13:47,48.

Esta parábola también muestra la separación de los impíos de entre el pueblo de Dios en la iglesia (“la red”), siendo ésta la primera sección de la obra de separación, –el comienzo de la siega. La sección subsiguiente continúa en el mundo, mientras la tierra es iluminada con la gloria del ángel del “Fuerte Pregón” y “otra voz del cielo” dice: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados, y no recibáis de sus plagas.” Apoc. 18:4.

Note que en la primera sección de la separación, –la que se lleva a cabo en la iglesia, los impíos son sacados de entre los justos, mientras que en la segunda, –la que se efectúa en Babilonia, los justos son llamados de entre los impíos.

Como el “campo” es “el mundo” (Mat. 13:38), la parábola del trigo y la cizaña necesariamente incluye ambas secciones de la siega. Por el contrario, como la “red” levanta los “peces,” los conversos que ha producido la iglesia que proclama el evangelio, por consiguiente, la parábola de la red está limitada a la separación en la iglesia. Combinadas ellas ilustran la

Relación de las Primicias y los Segundos Frutos.

A Isaías también se le mostró esta doble siega. Él profetizó: “Porque el Señor juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos del Señor serán multiplicados. Los que se santifican y los que se purifican en los

huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón; juntamente serán talados, dice el Señor.” Isa. 66:16,17.

En esta escritura los muertos del Señor son aquellos que profesan estar en la fe, que se adjudican santificación y purificación, pero basados en los méritos de su justicia propia – de “ellos mismos”– y no en los méritos de la justicia de Cristo. Ellos caminan, es decir, en sus propias sendas, no en obediencia a la verdad. Cubiertos en estos mantos falsos de santificación y purificación, posan como reformadores, mientras que todo el tiempo se han extasiado en las abominaciones de los paganos; en secreto –“unos tras otros,” [EN INGLÉS DICE: “EN LOS JARDINES DETRÁS DE UN ÁRBOL”], o como explica el texto al margen [-EN INGLÉS], dejándose guiar unos tras otros. Y la comida (carne de cerdo y ratón y abominación, –cualquiera que sea o dondequiera estén estos cristianos paganos, –alimentos usados respectivamente sólo en ciertas partes del mundo entre diferentes clases y razas) con los cuales gratifican sus apetitos, muestra que la destrucción consiguiente entre estos auto-santificados y auto-purificados está en la iglesia a nivel mundial.

Que esto no fue entre los gentiles, los cuales no conocían la verdad acerca de Dios y su gran poder, puede verse claramente en las palabras del Señor: “Enviaré de *los escapados de ellos* a las gentes, a Tarsis, a Pul y Lud, que disparan arco, a Tubal y a Javán, (las

naciones gentiles de hoy día mencionadas por sus antiguos nombres), a las islas apartadas *que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las gentes.*” Isa. 66:19.

Siendo que estos que han escapado (las primicias, los 144,000 siervos de Dios, Apoc. 7:3) “traerán a todos vuestros hermanos” (los segundos frutos, la gran multitud –Apoc. 7:9), “por presente al Señor. . . *de entre todas las naciones*” (Isa. 66:20) por lo tanto, esta gran reunión necesariamente, es la obra final del evangelio –la segunda sección de la siega.

Y además, puesto que estos escapados han de traer a todos sus hermanos “a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor,” “en vasos limpios a la casa del Señor,” (Isa. 66:20), se hace evidente el hecho de que la destrucción de los impíos, resulta en la purificación de la iglesia. Los “vasos limpios” son, por consiguiente, la iglesia purificada compuesta de los que han escapado –las primicias, los 144,000 –quienes, libres de los impíos (la cizaña), “como siervos del Señor” traerán entonces a los segundos frutos, –la gran multitud que no se puede contar, de entre toda nación.

Habiéndose completado la segunda sección de la separación se cierra el tiempo de gracia. En consecuencia de lo cual se escuchará el horrible lamento de perdición de los impíos: “Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.” Jer. 8:20.

Siendo ésta la terrible experiencia de la cizaña en Babilonia (la segunda sección de la siega), debe haber como “tipo” una experiencia similar precedente para la cizaña en la iglesia de Laodicea (la primera sección de la siega), un paralelo que muestra concluyentemente que

La Iglesia No Es Babilonia.

La razón por la cual la iglesia no es figurativamente “Babilonia” es que ella es denominada Jerusalén (Eze. 9:4, 8), y porque de entre los buenos allí adentro, los *impíos* (la cizaña) son destruídos, *echados fuera*, por los seis varones con las armas de destrucción. (Eze. 9:6-9), y luego de esto los buenos (el trigo) son juntados en “el granero,” mientras que los impíos en Babilonia, quedan en Babilonia y los *justos* (“Pueblo mío”) son llamados *a salir* de ella para ser juntados en “el granero” y entonces los *siete ángeles* derraman las siete postreras plagas, y los impíos que quedan son destruídos.

De este modo, en la primera sección de la separación en la iglesia, los impíos son destruídos por *seis varones* con armas de destrucción, *antes* de haber *sacado* a los buenos; y en la segunda sección, la separación entre las iglesias en Babilonia, los impíos son destruídos por *siete ángeles* con las siete postreras plagas, *después* que los buenos han sido sacados fuera. Hay por lo tanto dos separaciones y dos frutos: La primera produce los primeros frutos, los 144,000, que no se han contaminado con mujeres (Apoc. 14:4). Estos son aquellos a quienes el mensaje del sellamiento los encuentra en la iglesia de Dios, y no

en las iglesias paganas. Y la segunda produce los segundos frutos, la gran multitud de todas las naciones, algunos de los cuales puede que tampoco se hayan contaminado con mujeres – iglesias paganas.

Habiendo estudiado hasta ahora el juicio, la siega, a la luz de los testimonios de los profetas y las parábolas de Cristo, ahora lo examinaremos

A la Luz del Servicio Ceremonial.

Así como el Espíritu de Profecía declara que “el sistema de los tipos y símbolos era una profecía compacta del evangelio, una presentación en la cual estaban resumidas las promesas de la redención.” (*Hechos de los Apóstoles*, p. 12), también el plan de la salvación es revelado no sólo en los testimonios de los profetas y en las parábolas de Cristo sino también en los tipos y símbolos del santuario terrenal. En adición a esto, las experiencias del pueblo en el período típico “les acontecieron,” se nos ha informado “en figura;” “y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado.” 1Cor. 10:11. Lógicamente estamos obligados por el mismo principio a prestar atención a las instrucciones de Dios a Moisés:

“A los diez de este mes séptimo será el día de las expiaciones. . . para reconciliaros delan-

te del Señor vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo.” “para hacer expiación por los hijos de Israel. . . una vez al año.” Lev. 23:27-29; 16:34.

Cuando uno es “cortado de su pueblo” por causa de pecado, su nombre también debe ser “raído del libro de los vivientes.” Sal. 69:28. Por consiguiente, el día de la expiación era un día de juicio, como es comúnmente llamado todavía por los judíos, y por esa señal fue fundado como el tipo del gran día de expiación antitípico (el juicio investigador) –el día en el cual el Señor quitará de su libro los nombres de todos los pecadores y “separará” de la congregación de su pueblo a aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro.

En relación al día típico de expiación, el Señor ordenó a través de Moisés: “*en este día se os reconciliará para limpiaros; y seréis limpios de todos vuestros pecados delante del Señor,*. . . Y expiará el Santuario santo, y el tabernáculo del testimonio; expiará también el altar.” Lev.16:30,33.

Siendo el día de expiación en el tipo para ambos, muertos y vivos, este servicio del tabernáculo terrenal por consiguiente proyecta al día de expiación en su antitipo de la purificación del santuario celestial de los nombres

indignos que están en los libros y la purificación de la iglesia aquí en la tierra de sus miembros inconversos e inestables, —trayendo así el tiempo de libros puros, una iglesia pura y un pueblo puro.

Proyectando su mirada hacia ese día de purificación Zacarías profetizó: “En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD AL SEÑOR; y las ollas de la casa del Señor serán como los tazones delante del altar. Y será toda olla en Jerusalén y en Judá santidad al Señor de los ejércitos. . . y no habrá más cananeo alguno en la casa del Señor de los ejércitos en aquel tiempo.” Zac. 14:20,21.

Mirando en visión la misma escena, el profeta Isaías declara: “Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Y serás corona de gloria en la mano del Señor, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada. . . sino que serás llamada Hefzibá. . . Pueblo Santo.” Isa. 62:2-4,12.

“Empero vosotros los que dejáis al Señor, que olvidáis el monte de mi santidad,. . . Y dejaréis vuestro nombre, por maldición a mis elegidos; y el Señor Dios os matará, y a sus siervos llamará por otro nombre.” Isa. 5:11,15.

“El pueblo sin entendimiento caerá.” Oseas 4:14. “Muchos serán limpios, y emblanque-

cidos, y purificados; mas los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero entenderán los entendidos.” Dan. 12:10.

Aquellos que tienen una visión clara sobre la verdad de la siega tal como es enseñada en los testimonios de los profetas y en las parábolas tendrán una visión aún más clara a medida que estudiamos el significado de

La Gavilla Mecida, los Panes Mecidos y la Fiesta de los Tabernáculos.

Para ilustrar nuestra salvación en plenitud, los ritos de la siega del sistema ceremonial deben, por consiguiente, corroborar los testimonios de los profetas y las parábolas concernientes a la siega ya que todos están íntimamente unidos. Las ceremonias de los primeros y segundos frutos del grano, por lo tanto deben revelar la verdad con respecto a los primeros y segundos frutos de la humanidad. En la ley dada a los levitas leemos:

“Traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega; el cual mecerá la gavilla delante del Señor, para que seáis aceptos; el siguiente día del Sábado la mecerá el sacerdote. . . Y no comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios. . . Y os habéis de contar desde el siguiente día del Sábado, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán,

hasta el siguiente día del Sábado séptimo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis nuevo grano al Señor. De vuestras habitaciones traeréis *dos panes para ofrenda mecida*, que serán de dos décimas de flor de harina, cocidos con levadura, por primicias al Señor. Pero a los quince del mes séptimo, cuando hayáis *recogido el fruto de la tierra*, haréis fiesta al Señor por *siete días*; el primer día será sábado, sábado será también el octavo día. Lev. 23:10, 11, 14-17, 39.

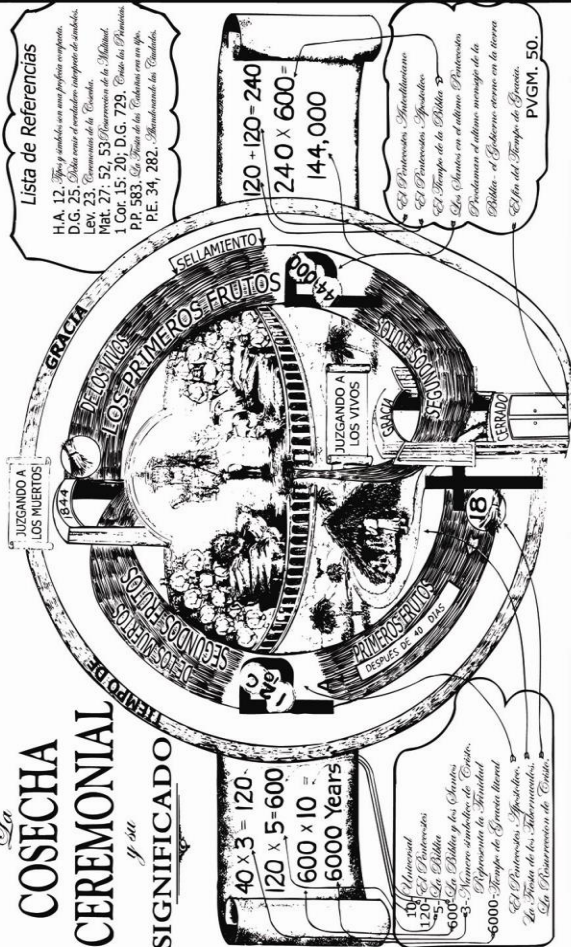
Vemos aquí ordenada la observancia de tres ritos para la siega: (1) La ceremonia de la gavilla mecida, al comienzo de la primera siega; (2) La ceremonia de los panes mecidos, al final de la primera siega; y (3) La fiesta de las Cabañas, al concluir la segunda siega. Debido a que son tipos, estas dos siegas de granos con sus tres sacramentos literales, por consiguiente prefiguran dos cosechas de almas con tres ritos espirituales, el primero de los cuales son

Los Primeros Frutos con la Gavilla Mecida y los Panes Mecidos.

Siendo la gavilla mecida de tallos cortados de grano, significaba que eran frutos para ser cosechados. Y como la gavilla iba a ser ofrendada antes de haber metido la hoz en el grano y juntarlo en gavillas [manojos], obviamente señalaba a una cosecha espiritual de primeros frutos que habrían de ser recogidos.

La COSECHA CEREMONIAL

Y SU
SIGNIFICADO



En el Pentecostés, cincuenta días después que la gavilla típica era ofrendada, todo Israel debía ofrendar “Nuevo presente al Señor. . .

[dos panes mecidos, “cocidos con levadura” por primicias al Señor.” Lev. 23:16,17.

Tanto la gavilla mecida como los panes mecidos eran ofrendas de agradecimiento por los primeros frutos. Una era dedicada al comienzo de la siega y la otra al terminar la misma. En contraste con la *gavilla mecida de tallos cortados* de grano, prefigurando frutos para ser recogidos después que la gavilla era ofrendada, los *panes mecidos*, siendo un *producto ya completo*, significaba frutos previamente recogidos. (Para comprender mejor el significado de estas tres fiestas ceremoniales tan importantes para la salvación, vea la gráfica en la p. 77).

Veremos que el mandamiento en cuanto a la observancia del séptimo día de la semana, Sábado, [favor de referirse a la ilustración gráfica ya mencionada], así como la ordenanza en relación a la observancia de las fiestas ceremoniales anuales, fueron registradas en el capítulo veintitrés, versículo 3 de Levítico. Por lo tanto debemos tener cuidado de no confundir una verdad con la otra.

La gavilla mecida debía ser ofrecida “el día siguiente al Sábado” –es decir, el primer día de la semana, conocido hoy comúnmente como domingo. Esta ofrenda debía ser presentada, no en un día especial del mes, sino en un día especial de la semana, antes de haber cortado el grano y haberlo juntado en manojos. (Lev. 23:11, 14). Viniendo justamente al tiempo exacto, en la estación de los primeros frutos,

la semana pascual era el período en el cual usualmente se ofrecía la gavilla mecida ante el Señor, en su ritual proféticamente proyectando a

Cristo, el Antitipo de la Gavilla Mecida.

Por más de mil años la fiesta anual de la gavilla mecida señalaba a su evento antitípico futuro, la resurrección de Cristo, y como Cristo resucitó en el mismo día que la gavilla mecida iba a ser ofrecida, el día después del sábado, que nadie atribuya esto a mera coincidencia o a ninguna otra causa ajena al designio Divino. “Cristo. . . Estaba representado por la gavilla agitada,” declara el Espíritu de Profecía, “y su resurrección se realizó en el mismo día en que esa gavilla era presentada delante del Señor.” *-Deseado de Todas las Gentes*, p. 729.

Así Cristo, las primicias, y aquellos quienes se levantaron de la tumba con Él, cuando resucitó, siendo levantados para vida eterna, fueron el antitipo de la gavilla mecida de los muertos. Y puesto que la gavilla mecida del grano señalaba hacia adelante, a la recolección de los primeros frutos del campo, también aquellos que resucitaron con Cristo, siendo las primicias de los muertos, señalaban hacia adelante, a la recolección de las primicias del Evangelio —los 120 discípulos. Pero como aquellos que se levantaron con Cristo ascendieron con Él como trofeos de su victoria sobre la muerte y la tumba, ellos a su vez vinieron a ser un tipo viviente de

La Gavilla Mecida de Los Vivos.

Igual como Cristo resucitó en el mismo día en que la gavilla iba a ser ofrecida, el Espíritu Santo, de la misma manera descendió sobre los 120 discípulos en el mismo día en que los panes mecidos eran presentados delante del Señor. Por consiguiente, el Pentecostés apostólico fue el prototipo del Pentecostés ceremonial (el día en que se ofrecían los panes mecidos). Y por cuanto la gavilla mecida era figura de Cristo y de aquellos que resucitaron con Él como los primeros de las primicias de los muertos, por lo tanto, los panes mecidos fueron una figura de los 120 discípulos llenos del Espíritu Santo quienes fueron el complemento de los primeros frutos de los muertos y que fueron recogidos después de la resurrección.

De estos hechos podemos ver más claramente que aquellos que Cristo tomó con Él fueron la gavilla mecida viviente y la única que ha sido ofrecida en el santuario celestial; y que como resucitados de entre los muertos, son las primicias de los muertos, mientras que como vivientes perpetuamente delante del Padre, son la gavilla mecida viviente de las primicias de los vivos, los 144,000 siervos de Dios, quienes en orden preceden a

Los Segundos Frutos y la Fiesta de los Tabernáculos.

Siendo los 120 discípulos en el día de Pentecostés las primicias del evangelio de los muertos, por consiguiente la gran multitud añadida diariamente a la iglesia, de allí en adelante, fueron naturalmente los segundos frutos de los muertos por medio del evangelio.

“Pero a los quince del mes séptimo,” continúa el registro Levítico de los mandamientos del Señor con respecto a los ritos de la cosecha, “cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta al Señor por siete días. . . y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos; y os regocijaréis delante del Señor vuestro Dios por siete días. . . En cabañas habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en cabañas.” Lev. 23:39, 40, 42.

Como la gavilla mecida y los panes mecidos son tipos, entonces la Fiesta de los Tabernáculos debe ser también un tipo. De otra manera la ceremonia no hubiera sido observada como parte del rito de la siega. Y así en el tipo la fiesta debía de ser celebrada al concluir la recolección final de la siega anual, por lo cual para corresponder con el antitipo, ésta también debe celebrarse al cierre de la recolección final de la siega terrenal, —la cual se está acercando a su cumplimiento. Así que el tiempo que se tomaba en producir y ofrecer la gavilla mecida y los panes mecidos, y también en observar la Fiesta de los Tabernáculos, es representativo [tipo] de todo el tiempo de la siega espiritual de los vivos y de los muertos.

Tomando en consideración este hecho el Espíritu de Profecía dice:

“La fiesta de los cabañas no era sólo una conmemoración, sino también un tipo o figura

. . . celebraba la recolección de los frutos de la tierra, y apuntaba *hacia algo futuro: el gran día de la siega final*, cuando el Señor de la mies mandará a sus segadores a recoger la cizaña en manojos destinados al fuego, y a *juntar el trigo en su granero*. En aquel tiempo todos los impíos serán destruidos.” –*Patriarcas y Profetas*, p. 583.

Claramente, entonces, puesto que los primeros y segundos frutos de la siega literal y sus ritos concurrentes prefiguraban una siega espiritual de primeros y segundos frutos, ellos han de ser culminados con la antitípica fiesta de los tabernáculos.

“Vi a los santos,” dice la sierva del Señor al describir esta celebración, “abandonar las ciudades y los pueblos y juntarse en grupos para vivir en los lugares más apartados. Los ángeles los proveían de comida y agua, mientras los impíos sufrían hambre y sed.” –*Primeros Escritos*, p. 282.

De esta forma el Israel antiguo habitando en cabañas tipifica al Israel moderno, eventualmente habitando en los bosques. Por lo tanto, irrefutablemente la siega de Mateo 13 precede al fin del tiempo de gracia, y es el tiempo de juntar los primeros y segundos frutos –los 144,000 y “la gran multitud,” –todos los santos que han de ser trasladados.

La luz enfocando así en este punto claramente revela que el Pentecostés después de la resurrección fue para juntar a aquellos que

habrían de morir, y de la misma manera debe haber un Pentecostés para la cosecha de aquellos que han de ser trasladados. Y por la misma lógica, la gavilla mecida y los panes mecidos deben tener también una aplicación doble, tanto para los muertos como para los vivos, ambos conteniendo el total de frutos de la siega espiritual antitípica

El Pentecostés de la era apostólica con el poder proporcionado para la recolección de los segundos frutos hasta el comienzo del juicio de los que hasta ahora han muerto, prefigura el Pentecostés final, el cual está todavía en el futuro y que ha de proporcionar poder para juntar los segundos frutos de los vivos, –de aquellos que no verán la muerte. En otras palabras, aquellos que murieron antes del Pentecostés final han de ser juzgados por medio de la luz de la verdad reflejada a través del poder del Pentecostés apostólico

(Desde su bautismo, hasta su ascensión, Cristo enseñó ampliamente la verdad que había de preparar a aquellos que la aceptaran para que pudieran impartirla. Y en el día del Pentecostés, Él los habilitó con su Espíritu para que la proclamaran con poder.)

Con respecto al juicio, –la siega, la sierva del Señor declara:

“Vi luego el tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: Su obra es terrible. Su misión es tremenda. Es el ángel que ha de separar el trigo de la cizaña, y sellar o atar el trigo

para el granero celestial.” –*Primeros Escritos*, p. 118.

“Ahora pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque destrucción ya determinada sobre toda la tierra he oído del Señor Dios de los ejércitos. Estad atentos, y oíd mi voz; atended y oíd mi dicho.” Isa. 28:22, 23.

Y ahora para que cada uno que honestamente desea escuchar y obedecer la voz de la Verdad pueda tener la mayor claridad posible de los varios aspectos del tema del juicio, la siega, son traídos aquí a un enfoque consolidado:

El lector recordará que aquellos que fueron resucitados con Cristo en el día 18 del primer mes (favor de referirse a la gráfica de la página 55), fueron inmortalizados y recibidos en el cielo como la gavilla antitípica apuntando a la cosecha de frutos que nunca morirán. Su resurrección de entre los muertos significaba el comienzo de la cosecha de las primicias de los 120 discípulos que habrían de morir y ser resucitados. El hecho de que los seguidores de Cristo no estaban unánimes antes de la resurrección es testimonio muy positivo que las primicias (los 120) de aquellos que ahora duermen no maduraron (no llegaron a ser totalmente convertidos) hasta después de la resurrección

Los 40 días de la presencia personal de Cristo sobre la tierra después de su resurrección fue el tiempo en el cual los primeros

frutos (primicias) fueron juntados, ya que después de su ascensión los cristianos se encerraron en el aposento alto y no salieron a predicar la verdad hasta el día del Pentecostés. Los 120 que recibieron el poder del Espíritu Santo el mismo día en que los panes mecidos eran ofrecidos, por lo tanto fueron antitipos de los panes mecidos, señalando la terminación de la siega de las primicias. Posteriormente vinieron los segundos frutos de los muertos, el período en el cual la cizaña fue mezclada con el trigo.

Maravillosa es sin duda la forma en la cual Dios ha obrado el plan de salvación y como lo ha revelado paso a paso según ha sido necesario. Cuando en 1844 comenzó el juicio investigador de los muertos y se comenzó a juntar las primicias de los vivos, el Señor no dejó a su pueblo en obscuridad con respecto a estos eventos. La primera visión que recibió la señora White en 1844 fue acerca de las primicias, los 144,000, los “siervos de nuestro Dios” que nunca han de conocer la muerte. (Véase *Primeros Escritos*, pp.13-15).

Así como Cristo y aquellos que Él resucitó y llevó con Él vinieron a ser la gavilla prototípica, significando la recolección de las primicias (los 120) de aquellos que han de ser resucitados, de la misma manera cuando Él comenzó su ministerio sacerdotal en el primer departamento del santuario celestial, y se presentó el mismo y sus trofeos ante su Padre, ellos vinieron a ser la gavilla antitípica, simbolizando la recolección de las primicias de aquellos que

han de ser trasladados (los 144,000 santos vivos). A la luz de este paralelo, la condición espiritual de los 120 antes del Pentecostés apostólico es claramente vista como tipo de la condición espiritual de los 144,000 antes del Pentecostés del tiempo del fin.

Los 40 días (Hech. 1:3, 9) desde la resurrección hasta la ascensión son por consiguiente tipo del período desde 1844 hasta que se complete el sellamiento y la matanza registrados en Ezequiel 9 y Apocalipsis 7:3-8; 14:1-5 respectivamente, y en *Testimonios para los Ministros*, p. 445; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, pp. 335, 336; y también en *Primeros Escritos*, pp. 270-273.

Después de que los primeros frutos son sellados y la cizaña es removida de su medio, libres entonces de la influencia del mundo, tal como estaban los 120 en el día del Pentecostés, recibirán el “Espíritu Santo” que “acompañará en medida mucho más abundante la obra que nos toca cumplir con mucho mayor fervor, porque el aumento de la impiedad exige una amonestación tanto más decidida al arrepentimiento.” —*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 7, p. 34.

Las primicias de los muertos (120) siendo una compañía numerada, y los segundos frutos de los muertos (las multitudes que se han juntado después del Pentecostés) siendo una compañía innumerable, por consiguiente, de la misma manera debe ser con los primeros y segundos frutos de los vivos. De aquí que el sellamiento de los 144,000 primeros frutos; y “después de esto,” dice Juan, “miré, y he aquí una gran multitud, la cual *nadie*

podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en sus manos. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y los cuatro seres vivientes.” Apoc. 7:9,11.

Noten cuidadosamente que esta gran multitud estaba delante del trono, no físicamente sino figurativamente, como vemos en *Primeros Escritos*, p. 55, y como deja de manifiesto el doble hecho de que (1) los ángeles “estaban alrededor del trono, y de los ancianos y los cuatro seres vivientes,” mostrando que la gran multitud estaba fuera del círculo angelical; y además (2) la presencia de los ángeles, los ancianos y los cuatro seres vivientes alrededor del trono muestra que el juicio (Apoc. 4:2-6) todavía estaba en sesión, y que por lo tanto la gracia no había terminado.

Las palmas en las manos de la gran multitud (Apoc. 7:9, 11), y las “palmas de la victoria” puestas “en todas las manos” de “la innumerable hueste de los redimidos” (*Conflicto de los Siglos*, p. 704), indican dos eventos completamente diferentes: Porque en el último reciben las “*palmas* de la victoria y [una] *arpa* brillante,” mientras que en el primero no tienen arpas sino *palmas solamente*. Claramente, entonces, mientras las arpas y las palmas de las huestes de los redimidos en el cielo son galardones reales de victoria, las palmas de la gran multitud en la tierra son palmas de victoria *figurativas*.

Vemos ahora que a través del testimonio de los profetas, mediante parábolas, y los tipos ceremoniales, Dios ha labrado la estructura imponente de las evidencias que muestran que (1) el juicio es la siega, –la separación de la cizaña del trigo –el fin del mundo; y que (2) el juicio, la siega, cubre dos fases, es decir, dos períodos: el primero para los muertos y el último para los vivos; y además (3) que uno se lleva a cabo conforme a los registros en los libros del santuario celestial, mientras que el otro ocurre simultáneamente en la iglesia en la tierra y en los libros en el cielo; y finalmente que (4) el mero hecho de que el tema está ahora siendo revelado en toda su plenitud da testimonio que estamos justo al borde de pasar de la primera a la última fase y período, y que por lo tanto estamos viviendo en los últimos días de la historia de este mundo.

Este panorama cuádruple del juicio, –la siega, exalta de esta manera la verdad que contiene como una perla de gran precio y revela que las profundidades de la Palabra de Dios son inmensurables: su sabiduría inescrutable e infinita –sin principio ni fin; su caudal de conocimiento una fuente perpetua de verdad: Su presencia sempiterna; ¡y su belleza inefable!

Habiendo sido fortalecido el lector para asirse firmemente a esta verdad tan importante y fundamental, así como a todo el resto de la verdad, le instamos a seguir el método divino (la Inspiración) al estudiar las Escrituras para que así pueda

Evitar Innumerables Engaños

Entre las multitudes que son engañadas mientras hacen todo lo posible por escapar de la interpretación inspirada de Las Escrituras están, quizá en primer lugar, los extremistas, entre los cuales hay por lo menos dos clases, una que tiene la tendencia a interpretar en forma literal y la otra con tendencias a interpretar en forma espiritual.

Tomemos por ejemplo la declaración de Juan el revelador: “. . . Vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios,. . . Y clamaban en alta voz diciendo: ¿Hasta cuando Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre?” Apoc. 6:9,10.

Por un lado, los que ven todo literalmente interpretarían esta declaración bíblica con el significado de que las almas estaban conscientes y realmente clamaban, aunque la Biblia es muy explícita al señalar que “los muertos nada saben.” Ecl. 9:5. Además, si las almas debajo del altar estaban clamando literalmente por venganza sobre sus homicidas, entonces, para ser consistentes, la declaración del Señor: “La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra” (Gén. 4:10), además de la declaración, “todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso” (Isa. 55:12), deben igualmente ser interpretadas en forma literal, a pesar del hecho de que físicamente es imposible que la sangre clame y que los árboles aplaudan.

Sin embargo, si todos estamos obligados a admitir que la sangre de Abel no podía clamar

literalmente, y que los árboles sólo figurativamente pueden aplaudir, entonces, para continuar siendo consistentes, quien se va al extremo de aplicar todo en forma literal debería estar dispuesto a aceptar que actualmente “los muertos nada saben,” que “duermen” –inconscientes. Fácilmente debería también percibir que las almas de los mártires clamando por venganza sobre sus homicidas, y que la sangre de Abel clamando por venganza sobre su homicida son casos virtualmente idénticos en circunstancias y condición. Ambos casos hallan una ilustración apropiada en la frase poética: “Escucho una voz clamando, la voz del campo marchito. Oh, Señor, ten piedad de mí. Caigan las lluvias del cielo. Apaga, Señor, mi alma ardiente.”

Un alma que está prisionera, en estado consciente, bajo algo, por cientos de años, sin nada más que hacer sino quejarse y languidecer en espera por la mañana de la resurrección y clamando por venganza sobre aquellos que derramaron su sangre, –¡Qué estado intolerable e inexpressivo el de esa alma!

Sin embargo, la doctrina del estado inconsciente de los muertos no solamente trae paz a la mente preocupada del ser humano sino que a su vez adjudica amor y misericordia de parte de Dios hacia el impotente ser humano, siendo de esta manera, la única posición en el asunto que puede conducir al pecador a amar y confiar en Dios en forma razonable.

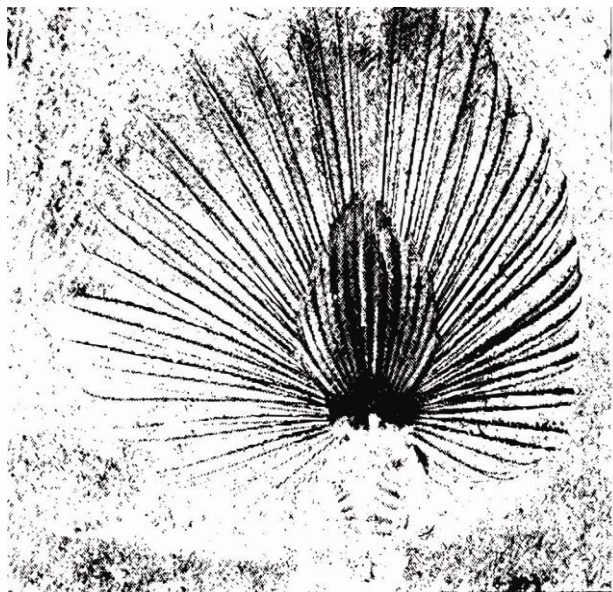
Quienes por otra parte se inclinan por lo contrario, a espiritualizar las almas, la

matanza, los cielos, la tierra nueva, etc., –para ellos esto no tiene individualidad ni realidad. Y en relación a la doctrina de la matanza cuando se les hace la simple pregunta, ¿Qué clase de matanza sería una matanza espiritual? ¡No encuentran una respuesta!

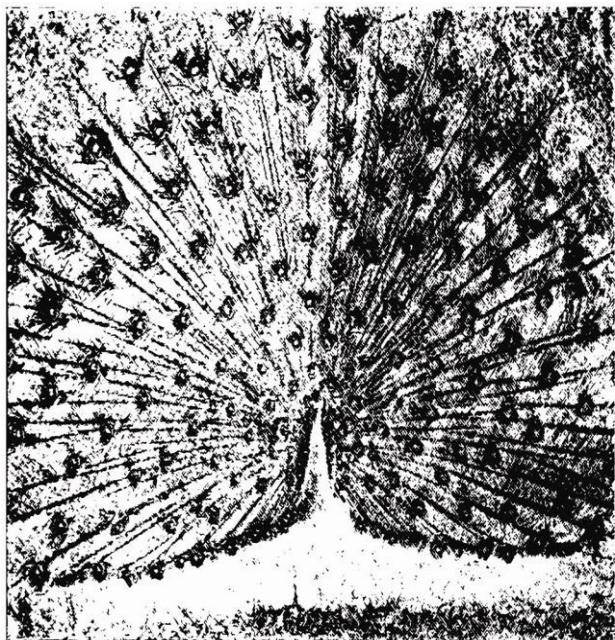
En conexión con este asunto, existe en todos una gran necesidad: El Espíritu de Verdad, a quien únicamente se le ha otorgado el derecho de interpretar las Escrituras.

La causa más común de confusión doctrinal entre estudiantes de la Biblia radica en que muy a menudo dejamos de ver el tema en la perspectiva total del punto de vista del autor, – una falla cuyo resultado hace que lo vean desde un punto de vista ajeno al intencionado, disminuyendo su visión de tal manera que en lugar de beneficiarse con las ideas del escritor en relación al tema, consiguen una idea falsa del asunto. Y si la idea es de su agrado la magnifican y la promueven celosamente como verdad, mientras que si no es de su agrado, se oponen a ella vigorosamente y, entonces ¡ponen la responsabilidad sobre el escritor!

Para ilustrar como es que adquirimos una idea errónea de un asunto cuando tenemos una perspectiva errónea del mismo: un niño que acompaña a su madre al parque zoológico, y que nunca ha visto un pavo real antes, de momento se cruza con uno que huye de él y abre su plumaje real a toda su capacidad creando ante sus ojos la ilusión de ¡un abanico gigante andante!



Emocionado con la maravilla ilusoria que pasa ante él, exclama excitado por el paisaje sólo para recibir la afirmación desilusionadora de su madre asegurándole que era sólo un pavo real. Sin embargo, en otra ocasión, cuando acompaña al padre al zoológico, nuevamente el niño vuelve a ver el pavo real, mas esta vez el pavo está de frente, con su plumaje extendido y mostrando un cuadro enteramente nuevo y diferente. Rápidamente se vuelve al padre con gran emoción para preguntarle lo que para él es una pregunta emocionante sólo para oírle decir: ¡Es un pavo real!



Dando entonces lugar a que comience una discusión en donde el hijo protesta porque el pavo real que él vio cuando estaba con la madre no se parecía en nada al que estaba viendo ahora. Y viéndose incapaz de armonizar, como simplemente aspectos mayores y menores del mismo asunto, lo que ahora él ve de frente, o el punto de vista principal, y lo que el vio anteriormente de espaldas a él, es decir, el punto de vista extraño, su mente vacila en confusión tratando de decidir si creer a la madre o al padre.

Así sucede con la Biblia cuando uno considera un tema desde un punto de vista ajeno al del autor. Encuentra discrepancias en la posición sostenida por aquel que ve el tema o asunto a través de los ojos del autor. Por consiguiente, para mantener la falsa idea resultante de su punto de vista discordante, recurre entonces a fuentes externas: A un comentario o a otro; una versión y otra; a técnicas e inferencias del lenguaje: En el Griego, en el Hebreo, en éste, o aquel, o en el otro (lenguajes, ninguno de los cuales posiblemente escribe o lee); o hace referencia a este o aquel manuscrito (el cual con toda probabilidad nunca ha visto).

Al final de este camino torcido y distante lo único que ha conseguido es magnificar un pasaje de la escritura del tamaño de un hormiguero al tamaño de una montaña, o reducir, y aún a veces marginar, otros pasajes bíblicos del tamaño de una montaña al tamaño de un hormiguero, y todo porque la Biblia que el Señor ha depositado en sus manos, no apoya sus ideas. Estos procedimientos pretensiosos son calculados para demostrar sus logros escolásticos con la esperanza de prestar a sus falsas ideas una apariencia de autoridad tal que obligue a aquellos que son puestos en contacto con sus teorías a aceptarlas.

Concretamente: cuando estamos tratando con el tema del juicio, nunca es justo dar la primera y la mayor consideración a cualquier escrito que trata directamente con el tema

de la salvación, y que sólo se refiere incidentalmente al tema del juicio. Tomemos por ejemplo la declaración del apóstol Pablo:

“La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo; Donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.” Heb. 6:19, 20.

En lugar de mirar en el contexto de estos versículos a la luz de todo lo que ha sido revelado en relación al tema, procedimiento que aseguraría la forma de pensar que refleja el autor en estos versículos, algunos estudiantes de la Biblia, perdiendo de vista el punto de vista de Pablo, magnifican tan desproporcionalmente la debida importancia de la declaración de estos versículos, colocando así sobre éstos construcciones que, aunque tal vez sean suficientemente creíbles, al tomarlas solas, son manifiestamente torcidas, forzadas e insostenibles cuando son vistas a la luz de todas las escrituras sobre ese mismo tema. Forzar de tal manera la interpretación es ser injusto con el autor, peligroso para el que se vea afectado y un acto criminal al que tal hace.

Para ilustrar el asunto aún más extensamente: Alrededor de una mesa están seis estudiantes de la Biblia y un infiel. En un lado están Pedro, Juan y Santiago; en el otro están Verde, Moreno y Negro; mientras que al extremo de la mesa está el infiel. Él escucha atentamente a los seis mientras discuten el

ministerio de Cristo después de su ascensión, a la luz de Hebreos 6:19,20; 9:12,26.

“La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo; Donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.” Heb. 6:19, 20.

“Y no por sangre de machos cabríos ni de bcerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santo, [versión en Inglés] habiendo obtenido eterna redención.” Heb. 9:12.

“De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo. Pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.” Heb. 9:26

Pedro, Santiago y Juan que comparten la perspectiva del autor están en completo acuerdo que uno no puede, en una escritura importante que trata de la salvación, y refiriéndose al ministerio de Cristo sólo en forma incidental, construir un entendimiento básico correcto de su ministerio, sino que por el contrario, uno debe tomar los escritos de los profetas que tratan directamente con el santuario y su servicio, y entonces armonizar los escritos de Pablo con los de los profetas y no los de los profetas con los de Pablo.

En cuanto a Pedro, Santiago y Juan, su discusión resulta en la conclusión de que Pablo, para estar en armonía con ambos, él mismo y los profetas, debe entenderse que en Heb. 6:19 está hablando en pasado profético (es decir, los hechos son futuros, aunque estén en tiempo presente o pasado) , y que por lo tanto él está señalando al tiempo en que sus conversos estén con Cristo “una vez en la consumación de los siglos” (Heb. 9:26), para entrar “dentro del velo,” “Donde Jesús entró por nosotros como precursor,.” Heb. 6:20. ¿Cuándo? –No en tiempos de Pablo, sino al presente, “en la consumación de los siglos,” pues Él “entró una vez para siempre en el Lugar Santo [versión en Inglés].” Heb.9:12.

Sin embargo, Verde, Moreno y Negro con sus puntos de vista extraños a los de estos versículos, están en desacuerdo aún entre sí mismos: Negro, enfatizando Heb. 6:19,20, está convencido que Pablo enseña que Cristo entró al Lugar Santísimo inmediatamente después de su ascensión; Moreno, apoyándose firmemente en Heb. 9:12, asegura que Cristo entró, no al Lugar Santísimo, sino al Lugar Santo; y Verde, basándose en la afirmación del versículo 26, insiste en que Cristo ha de entrar en el Santuario “una vez en la consumación de los siglos,” después de la segunda venida.

Aún viendo desde sus puntos de vista ajenos al del autor, Negro todavía argumenta que al usar el término, “Lugar Santo” Pablo se refería al Lugar Santísimo,” mientras que Moreno contiene que si Pablo, usa livianamente el término “Lugar Santo,” significa el “Lugar Santísimo,” entonces, ¿cómo podemos saber si cuando él dice el “Lugar Santísimo,” no está haciendo referencia al “Lugar Santo”?

Entonces, basado en el peso de la declaración de Moisés, “Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario del velo adentro, delante de la cubierta que está sobre el arca,” (Lev. 16:2), Negro, además, mantiene que Pablo, en las palabras, “sino por su propia sangre, entró. . . en el Lugar Santo” (Heb. 9:12), se refiere al Lugar Santísimo Heb. 9:3. Pero Pedro insiste que para interpretar el uso que Pablo le da al término “Lugar Santo” significa el Lugar “Santísimo,” es injusto e irrazonable, ya que ningún escritor en su sano juicio, hablando de ambos departamentos, usaría los términos indiscriminadamente esperando que los lectores comprendieran la idea que el está tratando de proyectar. Negro, sin embargo, recalca que Moisés usa el término “Lugar Santo” (Lev. 16:2) refiriéndose al segundo departamento.

En respuesta a esto, Pedro protesta que Moisés lo hace así porque mientras que él llama al segundo departamento “Lugar Santo del velo adentro,” llama al primer departamento “el tabernáculo de la congregación” (versículo 16), en tanto que Pablo eligió para referirse al primer departamento “el Lugar Santo” y para el segundo departamento, “el Lugar Santísimo.”

De nuevo: Pedro insiste que si en los escritos de Pablo, donde se discuten ambos departamentos, uno está justificado al interpretar “el Lugar Santo” como queriendo decir “el Lugar Santísimo,” entonces otra persona, por la misma lógica, está igualmente justificada en interpretar el “Lugar Santísimo” como refiriéndose al “Lugar Santo.”

Aunque la lógica clara de Pedro disipa completamente el peso del argumento de Negro, debido a que las diferencias en opiniones son tan amplias entre un grupo de creyentes cristianos, sin embargo el resultado final de la discusión es que, lo que la armonía entre Pedro, Juan y Santiago logró en favor de la conversión del inconverso al cristianismo por un lado, Negro, Moreno y Verde al estar en desacuerdo entre sí, además del hecho de que Negro discrepaba con Pedro lo contrarrestó. Una discordia tal confirma al infiel en su infidelidad, convenciéndole, sin lugar a dudas, que el cristianismo no es sino una burbuja estupenda; en consecuencia de lo cual Satanás, con júbilo diabólico, da a Negro, Moreno y Verde, “su trono y gran autoridad.” Y el cristianismo, repleto de confusión doctrinal, continúa sosteniendo disputas divisorias, nutriendo a los infieles en su hostilidad hacia el cristianismo, en lugar de convertirlos al mismo.

Si Cristo pronuncia un lamento sobre quienes rehúsan dar un vaso de agua fresca al más pequeñito de sus seguidores, cual será la condenación y fin de quienes como Negro, Moreno y Verde, por su espíritu de grandeza propia desparraman ¡mientras profesan estar recogiendo con Cristo!

En ningún momento es correcto interpretar cualquier pasaje bíblico aislado de su contexto, pues hacer tal cosa es violentar automáticamente su significado. Por ejemplo, la escritura: “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que

un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día” (2 Ped. 3:8), cuando ha sido aislada de las demás escrituras ha sido interpretada en forma tan variada que sólo ha añadido confusión y dudas a las tantas que ya existen en el mundo cristiano. Pero solamente una interpretación se admitirá cuando es tomada en su contexto: “sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias. Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.” 2 Pedro 3:3, 4.

Considerando este contexto vemos que en el versículo en consideración el apóstol está haciendo un esfuerzo por mostrar en lenguaje figurativo que los burladores que él vio se levantarían en nuestros días, intentando destruir la fe de aquellos que creen en la declaración que rinde Moisés sobre el diluvio y esperando el retorno del Señor, sin darse cuenta que su burla va dirigida a su propia ceguera. Porque no pueden ver que lo que a ellos les parece, al medirlo en comparación con sus cortos días de vida, una tardanza perpetua de la segunda venida del Señor, para el Eterno no es sino un ligero momento de espera, y que la sabiduría de ellos es finita y por consecuencia sólo insensatez. Y por el contrario lo que ellos consideran un tiempo corto e inútil para el uso práctico, el Señor lo considera extenso y precioso en nuestras cortas vidas. Entonces, claramente, cuando este versículo es interpretado conforme al contexto, las medidas de tiempo

humanas no son iguales a las divinas, así como el pensamiento humano no son sus pensamientos (Isa. 55:7,-8).

La luz de este ejemplo pone en claro que así como se necesita una válvula de seguridad para prevenir que una caldera explote con un aumento excesivo de presión, también se debe guardar un fiel respeto al contexto de las Escrituras para evitar que los que la interpretan exploten con teorías e ideas ajenas a las ideas bíblicas.

Cuando quienes aman la verdad estudian cualquier tema doctrinal, nunca tratarán de armonizar sus opiniones personales con la escritura en cuestión pues esto hace parecer que la escritura interpretada contradice otras porciones de la Biblia o la autoridad que ésta representa, mas por el contrario abandonarán sus opiniones privadas.

Habiendo forjado una idea equivocada en el tópico del juicio, algunos, aunque sin darse cuenta, han tratado en realidad de cambiar su tiempo y naturaleza correctos, en lugar de afirmarlos. Este esfuerzo involuntario a su vez les ha llevado a escoger ideas equivocadas en muchas otras verdades bíblicas. Sin embargo, el hecho que esta gran doctrina central todavía permanece intacta y sólida es evidencia incensurable que de la misma forma permanecen todas sus doctrinas habladas.

Aquellos que se han dedicado a interpretar las Escrituras independientemente de la inspiración, ejercicio privado que es contrario a la orden dada en 2 Ped. 1:20,21, y aquellos que han aceptado tales ideas, a menos que abandonen sus errores y abracen la verdad, un día se encontrarán víctimas de las circunstancias desastrosas con las que se han envuelto y se hallarán terriblemente confundidos al oír la horrible declaración: “yo no les hablé, y ellos profetizaban;” “apartaos de mí, obradores de maldad.” Jer. 23:21; Mateo 7:23.

(Los corchetes son nuestros)

ÍNDICE BÍBLICO

GENESIS:	PROVERBIOS:
1:522	14:12 4
4:1089	ECLESIASTES:
EXODO:	5:6 8-9
23:1654	9:5 89
31:16,17 31-32	ISAIAS:
32:337	28:22,23 84
LEVITICO:	55:7,8 101
16:298	55:12 89
16:1698	62:2-4,12 74
16:30,3373	63:5,6 49
16:3473	65:11,15 74
23:378	66:5 63
23:10,1175	66:16,17 68-69
23:11,1478	66:19 70
23:14-17 75-76	66:20 70
23:16,17 77-78	JEREMIAS:
23:27-2973	8:20 70
23:3957,76	17:13 7-8
23:39,40,4281	23:21 102
JOSUE:	EZEQUIEL:
7:13,24,2551	1: 47
ESDRAS:	1:10 46
7:21-2739,40	3:20,21 11
SALMOS:	4: 40
1:542	4:6 56
69:2811,73	9: 43,49,63,86
87:66	9:2 67
139:166	9:4 71

ÍNDICE BÍBLICO (Continuación)

9:5.....	67	OSEAS:	
9:6.....	67	4:14.....	74
9:2-6.....	43-44	ZACARIAS:	
9:8.....	71	14:20,21.....	74
9:6-9.....	71	MALAQUIAS:	
44:6,7.....	61	3:1-3.....	43,47,49
DANIEL:		3:2,3.....	46
2:.....	30	MATEO:	
2:39.....	30	3:7,8.....	59
2:40.....	39	4:17.....	56
7:.....	15,16,30	7:23.....	102
7:7-12.....	17	10:22.....	53
7:8-10.....	16	10:30.....	8
7:9,10.....	5,18,41,46,49	13:.....	82
7:13.....	16,18	13:11.....	3
7:21,22.....	17	13:25.....	53,58
7:25.....	28-29	13:27-30.....	64
8:.....	24,27	13:30.....	42,49,65
8:1.....	32	13:37.....	56
8:8,9.....	28	13:38.....	66,68
8:11.....	36	13:39.....	56,66
8:11,12.....	25,36	13:40.....	66
8:12.....	39	13:44-46.....	4
8:13,14.....	38	13:47,48.....	67
8:14.....	20,22,23,37,49,53	13:47-49.....	42,49
8:13,17.....	26	13:49.....	48,66
8:17.....	34,43	22:11.....	53
8:20,21.....	28	22:13.....	53
8:21-22.....	28	24:13.....	7
8:22-24.....	28	24:15,16.....	25
8:23,24.....	28	24:31.....	53
8:26.....	43	25:.....	45,47
8:27.....	32	25:1-5.....	60
9:1.....	32	25:31-34,41.....	45-46
9:2.....	32	MARCOS:	
9:3-27.....	32-34	4:16,17.....	7
9:24.....	38	13:34.....	58
9:26.....	36	16:19.....	18
9:25-27.....	41	LUCAS:	
9:26-27.....	56	6:22,23.....	61
9:27.....	39	12:10.....	10
10:.....	35	JUAN:	
10:1.....	38	7:17.....	3
10:5,12,14.....	34	14:1-3.....	49
10:14.....	43	14:6.....	4
10:20,21.....	36	16:13.....	10
11:.....	24,35	HECHOS:	
11:1-4.....	35,36	1:3-9.....	86
11:4.....	28	5:3,5,7,8,10.....	60
11:5.....	30	7:56.....	17
11:14.....	23	10:28.....	40
11:31.....	25,28,36	1 CORINTIOS:	
11:38.....	30	2:9.....	13
12:.....	35	10:11.....	72
12:10.....	75	10:12.....	11

ÍNDICE BÍBLICO (Continuación)

1 TESALONICENSES:	4:2-6.....	87
4:16.....	4:5.....	47
4:16,17.....	4:6.....	18
2 TIMOTEO:	4:7.....	46
2:3.....	4:8,9.....	15
HEBREOS:	5:6.....	14,18
2:1.....	5:11.....	46
6:19,20.....	6:9,10.....	89
6:20.....	7:3.....	70
8:1,2.....	7:3-8.....	86
9:1-9.....	7:9.....	70
9:3.....	7:9-11.....	86-87
9:12.....	8:1.....	47
9:24.....	8:5.....	47
9:26.....	14:.....	49
9:24-27.....	14:1-5.....	86
9:27.....	14:4.....	71
10:35-37.....	14:7.....	41,62
1 PEDRO:	14:6-11.....	67
4:17.....	14:14-16.....	48
2 PEDRO:	14:17-20.....	48
1:12.....	15:1.....	48
1:19-21.....	18:4.....	49,68
1:20,21.....	20:5.....	50,52
3:3,4.....	20:6.....	50,52
3:8.....	20:12.....	6,50
APOCALIPSIS:	22:1,2.....	17
3:17.....	22:19.....	7
4:1-6.....		